

“Seguridad para estudiar, libertad para vivir”: Una aproximación histórica al movimiento secundario chileno en Dictadura a partir de la experiencia del Liceo de Aplicación

“Security to study, freedom to live”.

A historical approach to the Chilean secondary school movement during the Dictatorship based on the experience of the Liceo de Aplicación

Pablo Neut Aguayo* - Sebastián Neut Aguayo** - Matías Neut Aguayo***

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo analizar el accionar de la dictadura militar en el campo educativo y sus intentos de hegemonizar, ideológica y fácticamente, la educación secundaria. Asimismo, explora las respuestas contrahegemónicas que tal accionar produjo en el estudiantado. Para ello, se indaga en la formación, consolidación y desarrollo del movimiento secundario opositor a la Dictadura durante la década de 1980, ilustrando tal proceso a partir de un caso emblemático, el del Movimiento Aplicacionista por la Democracia (MAD). El texto vincula el marco político y social más amplio con las lógicas de acción que una específica comunidad escolar desarrolló en el período, ponderando sus condicionamientos y relevando sus rasgos creativos.

Palabras clave: dictadura, educación secundaria, Movimiento Aplicacionista por la Democracia, represión, movimiento estudiantil.

Abstract: This article aims to study and understand the action of the military dictatorship in the educational field and its attempts to hegemonize, ideologically and factually, the goals and means of secondary education. It also explores the counter-hegemonic responses that such action produced in the student body. To do this, the formation, consolidation and decay of the secondary movement opposed to the Dictatorship is investigated during the 1980s, illustrating this process from an emblematic case, that of the *Movimiento Aplicacionista por la Democracia* (MAD). The text links the broader political and social framework with the logics of action that a specific school community

* Chileno, coautor, Estudiante del Programa de Doctorado en Educación y Sociedad de la Universidad de Barcelona. Miembro del Núcleo Milenio Autoridad y Asimetrías de Poder, paneut@uc.cl

** Chileno, coautor, Estudiante del Programa de Doctorado en Educación Katholieke Universiteit Leuven. Research Group Education, Culture and Society, sgneut@uc.cl

*** Chileno, coautor, Sociólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile, mneut@uc.cl

developed during the period, pondering its conditioning factors and stressing its creative features.

Keywords: dictatorship, secondary education, Movimiento Aplicacionista por la Democracia, repression, student movement

Recibido: 04 septiembre 2019

Aceptado: 4 diciembre 2019

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar el accionar de la dictadura militar y sus intentos por hegemonizar el campo de la educación escolar. Asimismo, explora las respuestas contrahegemónicas que tal accionar produjo en el estudiantado de secundaria, ilustrando tal proceso a partir de un caso emblemático, el del Liceo de Aplicación¹. La selección de este caso específico se justifica por la importancia que tuvo dentro del movimiento secundario en general. Al respecto, se ha afirmado que “el liceo de Aplicación... sería el epicentro de las revueltas estudiantiles contra la dictadura [Y de ahí] saldrían los tres primeros presidentes de la hoy inexistente Feses”². También que “uno de los más audaces y masivos [movimientos estudiantiles] se generó al interior del Liceo de Aplicación”³.

La mayor parte de los estudios relativos al campo escolar chileno en Dictadura se han basado en el macro-nivel político⁴. Otros han analizado el carácter represivo del

¹ El Liceo de Aplicación surge en 1892 como una institución secundaria de experimentación anexada al instituto pedagógico de la Universidad de Chile. Desde entonces, se emplaza en el centro de la capital, cercano a los principales edificios gubernamentales. En la época en estudio era uno de los “liceos emblemáticos” o “tradicionales”. Tal apelación decía relación con la alta selectividad en el ingreso y el perfilamiento de los estudiantes para su proyección hacia el nivel universitario. En términos sociales, estos provenían, en su mayoría, del amplio espectro de familias de clases medias, las que habitaban en casi todo el radio de la capital.

² Mauricio Weibel, *Los niños de la rebelión*, Santiago de Chile, Aguilar, 2017, p. 45. La FESES fue, como veremos posteriormente, la mayor federación estudiantil secundaria en el periodo previo al golpe de Estado.

³ Viviana Bravo, *Piedras, barricadas y cacerolas: Las jornadas nacionales de protesta Chile 1983-1986*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.

⁴ Mencionaremos solo algunos trabajos. Un análisis amplio de la época en PIIE, *Las Transformaciones de la educación bajo el régimen militar Tomo I*, Santiago de Chile, PIIE, 1984. El proceso de disputas del período 1973-1979, ver Fabián González, “Mil días de la Junta Militar. La metamorfosis subterránea de la educación chilena durante los primeros años de la dictadura militar (1973-1979)”, *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, no 4, 2015, pp. 34-61; Camila Pérez y Andrés Rojas, “Introducción y consolidación de los principios de mercado en el discurso oficial sobre educación de la dictadura civil militar chilena (1973-1990)”, *Paulo Freire. Revista De Pedagogía Crítica*, no 20, 2018, pp. 105-122. Para analizar la década de 1980, ver Cristián Cox, “Propuestas políticas y demandas sociales. Las propuestas: educación”, en Manuel A. Garretón (ed.), *Propuestas políticas y demandas sociales*, Santiago de Chile, FLACSO, vol. 1, 1989, y Sebastián Neut, “Sin una buena educación no hay buenos

régimen y su impacto en la labor docente o en la vida cotidiana de la escuela⁵. La manera en que los actores escolares enfrentaron tales políticas ha sido escasamente abordada. Aquellos que lo han hecho se han centrado en el componente docente⁶, siendo particularmente exiguas las que abordan el movimiento secundario durante la época⁷. Y prácticamente inexistentes las que lo hacen explorando en la cotidianeidad de la experiencia estudiantil antidictatorial.

La escasez de estudios no quiere decir que este no haya sido un tema de interés. Por el contrario, sobre todo tras la “Revolución Pingüina”, se ha reactivado la memoria hacia/de aquellos secundarios que se enfrentaron a un régimen terrorista. Esto se ha traducido en una revalorización fundamentalmente artística y periodística de su actuar, como ilustran el

trabajadores... buenos ciudadanos... buenos chilenos’. El sentido de la educación en el proyecto modernizador de la Dictadura chilena (1979-1981)”, *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, no 6, 2016. Respecto del currículum ver Joaquín Brunner, “Sociología de los principios educativos. Un análisis de dos reformas de los planes y programas de la enseñanza básica chilena, 1965-1980”, *Programa Flacso*, no 95, 1980, pp. 31-34; Cristian Cox, Osvaldo Larrañaga e Iván Núñez, “De los sesenta al Bicentenario: políticas, instituciones y actores del sistema escolar. v. 4.”, *Proyecto Anillo Soc*, vol. 17, Santiago de Chile, [sn, s/f.]; Abraham Magendzo, *Desarrollo de las normativas curriculares bajo el régimen militar (1973-1987): un análisis crítico*, Santiago de Chile, PIIE, enero de 1988; , Jorge Cabaluz, “El proyecto curricular de la Dictadura Cívico-Militar en Chile (1973-1990)”, *Perspectiva Educacional, Formación de Profesores*, no 2, vol.54, 2015, pp.165-180, y Sebastián Neut, “Control ideológico en los programas secundarios transitorios en Historia y Ciencias Sociales (1974-1981)”, *Educação e Pesquisa*, vol. 44, 2018. A nivel histórico-jurídico ver Camila Pérez, “Reconstrucción del proceso de elaboración de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza: actores, proyectos y disputas ideológicas. Chile, 1973-1990”, *Espacio, Tiempo y Educación*, no 2, vol. 5, 2018, pp. 179-195.

⁵ Felipe, Zurita, “Represión y vigilancia hacia el Trabajo Docente durante la Dictadura Militar en Chile (1973-1990)”, *Araucaria: Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, no 38, 2017, vol. 19, pp. 285-322; Camila Pérez, “El control de las escuelas durante la Dictadura Cívico Militar chilena: el caso de la Escuela Experimental de Niñas de Santiago”, *Historia de la Educación. Anuario*, no 2, vol. 18, 2018; Mauricio Weibel, “Prácticas sociales genocidas: La transformación de la educación escolar chilena entre los años 1979 y 1990”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no 36, 2019, pp. 251-274.

⁶ Azun Candina, “Vivir una dictadura: historia y memoria de los profesores en Chile (1973-1990)”, *Historia* 396, no 2, vol. 4, 2016, pp. 187-216; en este mismo dossier artículos de Álvarez y Matamoros.

⁷ Rolando Álvarez, “Las Juventudes Comunistas de Chile y el Movimiento Estudiantil Secundario: Un caso de radicalización política de masas (1983-1988)”, *Alternativa*, vol. 23, 2014, p. 83-114; Juan Azocar, *La rebelión de los pingüinos: Apuntes para una historia del movimiento estudiantil secundario en dictadura*, Santiago de Chile, Ediciones Memoria 80, 2016; Felipe Vera, Pablo Moraga y Oscar Fuentes, “Rebeldes con causa. Protesta y movimiento estudiantil secundario en Santiago durante la dictadura cívico-militar chilena, (1985-1988)”, *Revista Menocchio*, 2018.

documental “Actores Secundarios”⁸ o el libro periodístico “Los niños de la Rebelión”⁹. El renovado interés¹⁰ también se puede apreciar en el desarrollo de algunas tesis de pregrado¹¹.

En este contexto, a diferencia de aquellos que perciben la acción estudiantil de la época como una variable dependiente de la politización ‘oligárquica’ comandada “por arriba”, y de aquellos que, por contraparte, perciben que el mundo social se “desgajó” completamente del político para crear una utopía anti-dictatorial novedosa, en este artículo se devela una singular conexión entre la situación político-educacional amplia y el contexto socioeducativo del estudiantado, conexión que fraguó en el desarrollo de potentes procesos de politización interna dentro de los liceos –es decir, las instituciones de educación secundaria pública en Chile- y se tradujo en un proyecto de impugnación integral, tanto de la dictadura como de su modelo socioeducativo.

El trabajo documental se ha basado en entrevistas en profundidad a 9 ex estudiantes¹². En términos temporales, estos jóvenes cursaron sus estudios secundarios entre 1976 y 1990, abarcando todo el periodo que es objeto de este estudio¹³. También entrevistamos a 2 profesoras de aquella época¹⁴. Asimismo, hemos tenido acceso a un escrito inédito de Kiriakos Markar, dirigente estudiantil del Liceo de Aplicación y segundo presidente de la FESES. En la medida en que se trata de una reconstrucción histórica, la memoria y narrativa de estos estudiantes y profesoras ha sido cotejada con información

⁸ Pachi Bustos y Jorge Leiva, *Actores Secundarios*, Santiago de Chile, 2004.

⁹ Weibel, op. cit., *Los niños...*

¹⁰ En alguna medida tal interés tiene un sentido terapéutico debido a lo que Gabriel Salazar ha tematizado como un daño generacional. En sus palabras, “Es cruelmente irónico que a la generación rebelde del ‘68 se la haya respetado y respete por las torturas y muertes que sufrió por lo que no hizo, pero a la generación del ‘80 (que no tuvo exilio ni hospitalidad internacional), que verdaderamente combatió, no se la haya reconocido ni respetado por lo que estaba haciendo. Al contrario: se la ha perseguido, encarcelado, delatado, enjuiciado inequitativamente y vilipendiado (...) Su sentimiento de frustración es, en consecuencia, distinto al de la generación del ‘68, y, a la vez, más complejo y profundo”. Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile*, Vol. 5. Niñez y juventud, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2002, p. 249.

¹¹ Cristian Castro, *Jóvenes secundarios y dictadura militar (Chile 1980-1989) narrativas juveniles sobre la protesta social y la violencia política, una aproximación desde la memoria social de estudiantes secundarios de Santiago*, Tesis de pregrado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2013; Francisca Labrín, *Movimiento estudiantil secundario en Santiago de Chile (1983-1986). Testimonio de sujetos*, Tesis de pregrado, Universidad de Chile, 2005; Myriam Orellana, *La rebelión de los estudiantes secundarios y las protestas nacionales en Santiago de Chile 1985-1986: lecturas y tensiones entre las relaciones sociales de género y roles políticos*, Tesis de pregrado, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2018; Patricio Rivas, *El movimiento de estudiantes secundarios*, Tesis para optar al título de Licenciado en Historia mención Estudios Culturales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2015.

¹² Entrevistas presenciales: Juan Alfaro (primer presidente de la FESES), Axel Pickett, Eduardo Aguirre, Leonardo Sepúlveda, Rafael Espinoza, Julio Candia, Carlos Villalobos. A ellos se agrega un testificante que prefirió mantener su identidad en anonimato, y que llamaremos Matías en el texto. Comunicación virtual: Pablo Cabello. Asimismo, hemos preferido omitir los nombres y/o apellidos de las personas que los entrevistados mencionan, salvo las que se señalan en las fuentes primarias escritas que son de acceso público.

¹³ En términos partidarios, la militancia de estos estudiantes -mientras cursaban su etapa escolar- abarca todo el espectro opositor a la dictadura, desde la Izquierda Cristiana al MIR.

¹⁴ María Cristina Fariña, profesora de química entre 1978-2013 y María Soledad Aguayo Nayle, profesora de historia desde 1982. Actualmente ejerce funciones en la Unidad Técnico Pedagógica del establecimiento.

proveniente de fuentes primarias de la época, de manera de complementar -y, por tanto, reducir- el sesgo inherente a la naturaleza de cada una de estas fuentes. Para ello, hemos triangulado la información de los relatos con aquella obtenida de la indagación en el archivo escolar Liceo Javiera Carrera¹⁵ y la revisión de prensa, específicamente de las revistas APSI y Análisis¹⁶, y del periódico Fortín Mapocho¹⁷. Estos fueron examinados para toda la década de 1980. Asimismo, hemos recurrido a material de archivo previamente “secreto” y hecho público a partir de iniciativas particulares¹⁸, y de la información que se puede obtener de los informes emanados por las Comisiones de Verdad y Justicia y de Prisión Política y Tortura (Rettig y Valech I y II).

El texto está organizado en dos bloques. El primero explora cómo la dictadura modeló el sistema educacional y se incardinó en la vida cotidiana de las escuelas, mientras que el segundo hace una revisión histórica del movimiento secundario desde la experiencia liceana de sus protagonistas. En ambos casos se da especial énfasis a lo que sucedió en el Liceo de Aplicación, anudando en el relato la experiencia histórica verificada en este establecimiento con la del movimiento secundario en general.

La dictadura, la educación y el Liceo de Aplicación

Las organizaciones de representación de los estudiantes secundarios se originaron en Chile durante la década de 1940¹⁹. Durante las dos siguientes, su actividad se hizo periódica y adquirió una significativa connotación pública, mediante un repertorio de movilización que privilegiaba la acción directa, traducida en tomas de liceos, paros y marchas²⁰. Durante este período existieron diferentes federaciones provinciales, las que al menos desde 1945 se agrupaban en la Federación de Estudiantes Secundarios de Chile. Sin embargo, en los hechos, la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES), surgida en 1948, fue “la de mayor significación política”²¹. La FESES movilizó enormes

¹⁵ Este archivo, no explorado previamente, tiene dos características que, en lo que a nosotros compete, resultan muy importantes. En primer lugar, posee información relativa a la experiencia cotidiana del liceo, lo que es casi imposible de encontrar en los otros pocos archivos escolares existentes. Por otra parte, contiene información que excede a la vida interna del liceo, y que abarca cuestiones que competían también al Liceo de Aplicación.

¹⁶ Fueron dos de las revistas de oposición a la Dictadura que se levantaron desde fines de la década de 1970 y que perduraron hasta más allá del proceso de transición a la democracia. Por su papel opositor al gobierno contienen información y perspectivas que no se encuentran en la prensa oficialista.

¹⁷ Periódico que desde 1984 toma una línea editorial de oposición a la Dictadura. Desde 1987 se convierte en diario.

¹⁸ Resaltan al respecto dos de ellas. La primera, la ‘desclasificación’ realizada por el sitio de memoria Londres 38; la segunda fue realizada por el periodista Mauricio Weibel. Los archivos están disponibles en línea: http://static-intl.londres38.cl/TELEXS_CNI.pdf y <http://bibliotecadigital.ufro.cl/?a=explore&collection=8>

¹⁹ Jorge Rojas, *Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2004.

²⁰ Jorge Rojas, “Los estudiantes secundarios durante la unidad popular, 1970-1973”, *Historia (Santiago)*, no 42, vol. II, julio-diciembre 2009.

²¹ Ibid, p. 473.

fuerzas estudiantiles en un proceso creciente de politización y de amplia participación pública.

Por este motivo, la actividad político estudiantil estaba en su apogeo en 1973, lo que no fue excepción en el Liceo de Aplicación. Tras el “tanquetazo”²² del 6 de junio, dicho establecimiento fue tomado por estudiantes vinculados al MIR²³ y a la Unidad Popular²⁴, los que pretendían convertir el liceo en una trinchera de defensa del gobierno. Sin embargo, en el establecimiento también había estudiantes opositores movilizados. El 9 de septiembre unos quinientos jóvenes, alineados con los sectores de la FESES liderados por el derechista Andrés Allamand²⁵, provocaron una nueva toma escolar, la que al día siguiente intentó ser desalojada por los estudiantes de izquierda. Esta refriega solo terminó cuando el presidente de la FESES, Miguel Salazar, demócratacristiano y opositor al gobierno, asistió al establecimiento para comprometer un nuevo paro estudiantil que debía realizarse el día 12 de septiembre²⁶. De todas formas, tal paro no pudo concretarse debido al golpe de Estado del día 11.

Desde ese día y hasta 1979, los militares inauguraron un proceso intensivo de militarización del campo educativo, imponiendo un “estado de guerra educacional”. Estos condujeron el sistema educativo existente bajo la consideración de que había que “sanearlo” de la “ideologización” de las nuevas generaciones²⁷. Así, la dictadura intentó –en gran medida con éxito– “limpiar” al sistema educacional de aquellas personas e ideologías que, en su visión, atentaban contra el “ser nacional”²⁸. El “estado de guerra educacional” encontró un respaldo en la Doctrina de Seguridad Nacional, según la cual los factores psicosociales eran campos de batalla en un contexto en el que el enemigo se encontraba al interior de la propia nación. De allí la importancia entregada al “saneamiento” de la educación²⁹. Al respecto, el subsecretario de Educación de la época, Miguel Retamal Salas, expresaba en 1974 que “todo puesto de batalla es importante... Desde nuestra trinchera de educadores, de directivos docentes, de funcionarios, debemos luchar con las armas que nos son propias”³⁰. En esta dirección, se estableció un régimen educacional castrense, expresado tanto a nivel administrativo y curricular como en la vida cotidiana de las escuelas y universidades.

²² Se conoce así al fallido intento de golpe de Estado promovido por militares de derecha.

²³ El Movimiento de Izquierda Revolucionaria fue una organización política chilena que surgió en 1965 y apostaba por la vía insurreccional para la toma del poder y la posterior construcción del socialismo.

²⁴ Coalición de gobierno que aglutinaba a los partidos políticos de izquierda y que gobernó el país entre 1970 y 1973.

²⁵ Fue un opositor al gobierno y militante juvenil del derechista Partido Nacional. En la época se cambió desde el colegio de elite Saint George al Liceo Lastarria para incidir en la organización estudiantil mencionada.

²⁶ Jorge Rojas, op. cit., “Los estudiantes secundarios...”, p. 500.

²⁷ Ver Andrea Lagos, *Neoliberales, nacionalistas y estatistas: derecha política y hegemonía en el proyecto educacional del autoritarismo (1979-1988)*, Tesis para optar al grado de licenciatura en historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1996, pp. 137-138; Sebastián Neut, op. cit. “Control ideológico...”.

²⁸ “También Avanzan”, *Revista de Educación*, no 49,50 y 51, marzo de 1975, Contraportada.

²⁹ Iván Núñez, “Notas sobre educación y Fuerzas Armadas”, *Revista Signos*, no 4, 1984.

³⁰ Miguel Retamal Salas, “Mensaje”, *Revista de Educación*, no. 47, 1974, s/p.

En el ámbito institucional y administrativo, desde fines de 1973 la Armada puso a uno de sus filas a cargo del ministerio de Educación, mientras que dos de las tres Direcciones de Educación fueron ocupadas por funcionarios del ejército³¹. Al mismo tiempo, se suprimió la personería jurídica del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación³² y tanto los Centros de Padres y Apoderados como los Centros de Alumnos perdieron su carácter democrático³³. También fueron disueltas las federaciones secundarias y universitarias, argumentando que “los estudiantes deberán dedicarse a sus estudios (Por lo que) no se aceptarán huelgas o paros”³⁴. A su vez, se comunicó que el Comando de Institutos Militares se encargaría de la vigilancia de los aspectos ideológicos y disciplinarios de las instituciones escolares y que cada rector o director de establecimiento escolar era “el único responsable ante la Autoridad Militar de lo que haga o deje de hacer su personal dependiente”³⁵.

A nivel cotidiano la escuela se nutrió de ritos escolares inspirados en una visión militarista y nacionalista, lo que quedó de manifiesto en el establecimiento de un acto cívico semanal, en el que se debía rendir homenaje a la bandera y entonar las estrofas del himno nacional destinado a ensalzar las proezas militares³⁶. Además, a partir de 1974 el currículum fue “depurado” de sus componentes más “problemáticos”³⁷, sobre todo en la asignatura Ciencias Sociales e Históricas³⁸, la que empezó a enfatizar en las gestas patrias, a la vez que legitimaba explícitamente el golpe de Estado y la acción subsecuente de los militares.

En su expresión más descarnada, el “estado de guerra educacional” fue duramente experimentado por los partidarios del gobierno depuesto. Las expulsiones de estudiantes fueron masivas, mientras que las exoneraciones de los profesores se contaron por miles³⁹. Para los estudiantes y educadores que lograron mantenerse en el sistema, el castigo no fue menos severo, tal como ilustra el relato de un joven de 19 años detenido en 1973:

“Se me comunicó que podía seguir estudiando, pero tenía que cursar nuevamente el tercero medio, pues tenía que ‘devolver’ los dos años que había sido presidente del centro de alumnos [...] los profesores me estigmatizaban bajándome las notas, y cuando yo reclamaba mi nota, me contestaban ‘te coloco baja nota por comunista’ [...]. Pasé a

³¹ PIIIE, op. cit., p.157.

³² Mediante el decreto ley N° 1284 de diciembre de 1974.

³³ Circulares N° 668 del 11 de julio de 1974, y N° 93 del 6 de agosto de 1974, respectivamente.

³⁴ Junta Militar, 13 de septiembre de 1973, citado en Pérez, op. cit., “El control de las escuelas...”, p. 9.

³⁵ Abraham Magendzo y Renato Gazmuri, “El control autoritario expresado en las circulares del Ministerio de Educación”, en PIIIE, *Las transformaciones educacionales bajo el régimen militar Tomo II*, Santiago de Chile, SRV Impresos, 1984, p. 481-482.

³⁶ Circular n° 5, Ministerio de Educación Pública, 2 de abril de 1974. Citado en Pérez, op. cit., “El control de las escuelas...”, p. 14.

³⁷ Cristian Cox et. al, op. cit., “De los sesenta al Bicentenario...”; Jorge Cabaluz, op. cit.

³⁸ Robinson Lira, *Enseñanza de la historia en educación media: entre la tradición y la tarea*, Memoria (Magister Artium en Historia), Universidad de Santiago de Chile, 2005; Sebastián Neut, op.cit., “Control ideológico...”.

³⁹ PIIIE, op. cit., p.157. Basado en memorándum reservado, Weibel menciona que hacia 1987 eran aproximadamente 8000 los profesores exonerados. Ver Weibel, op. cit., “Prácticas sociales...”, p. 265.

cuarto medio, me excluyeron del preuniversitario que se daba en el colegio, porque por orden del director 'tú no puedes ir a la universidad, porque eres upeliento' [...]. Egresé de cuarto medio, para realizar mi práctica profesional de técnico en máquinas [...] fui rechazado por tener antecedentes políticos"⁴⁰.

En su versión más siniestra muchos padecieron la tortura, la ejecución y/o la desaparición. En concreto, durante todo el período dictatorial hubo 2036 menores de edad prisioneros políticos y/o torturados⁴¹. Los menores de 21 años ejecutados y/o hechos desaparecer fueron 307, y los que cursaban la enseñanza media, aproximadamente 83⁴².

Tras el periodo inicial de "depuración" se abre una nueva etapa entre 1975 y 1978, que ha sido caracterizada como de "transición"⁴³. En esta, la brutalidad de la primera fase dio paso a otra en la que se instauraba un complejo sistema de represión, en el que estuvieron implicadas todas las ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros, los organismos de inteligencia, el ministerio de Educación, además del conjunto de colegios del país. Para ello, desde 1975 la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)⁴⁴ tuvo poder para visar todas las contrataciones a puestos públicos, lo que incluía a la enorme mayoría de trabajadores de la educación⁴⁵. A partir de este momento, la línea de comunicación entre este organismo de inteligencia -y de su sucesor, la CNI-, el ministerio y los diferentes establecimientos educacionales se hicieron rutinarios y fluidos⁴⁶.

En 1979 se inauguró una nueva -y última- fase de la intervención dictatorial en el campo educativo. En esta, y en correspondencia al 'proyecto modernizador' en el que estaba embarcado el régimen, los sectores neoliberales adquirieron la hegemonía para la imposición de su proyecto en dicho campo. Como contraparte, los grupos nacionalistas, desarrollistas y quienes propugnaban la Doctrina de Seguridad Nacional, fueron perdiendo influencia⁴⁷. De hecho, a fines de 1978 fue nombrado el primer ministro civil desde 1973, el historiador Gonzalo Vial, quien ocupará la cartera de Educación. Para el proyecto educativo dictatorial, el "estado de guerra educacional" debía dar paso a un proceso de "normalización educativa neoliberal". El hito demarcador de esta nueva fase fue la *Directiva*

⁴⁰ Comisión Valech 1, p. 510. Disponible en <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/455>

⁴¹ Datos obtenidos desde las Comisión Valech 1 y 2. Entre ellos, el 83,9% (1708 casos) tenía entre 13 y 17 años, mientras que el 16,1 % (328), menos de 13. Ver enlace de cita anterior.

⁴² El dato es propio a partir de los que entrega La Izquierda Diario en base al Informe Rettig. Enlace: <https://www.laizquierdadiario.cl/307-ninos-y-jovenes-detenido-desaparecidos-en-la-dictadura>.

⁴³ Magendzo, op. cit., "El control autoritario..."; PIIE, op. cit.

⁴⁴ Fue la organización de inteligencia militar que entre 1975 y 1977 centralizó y ejerció de manera más masiva y sistemática la represión sobre opositores. Fue sucedida por la Central Nacional de Informaciones (CNI), que duró hasta fines de la dictadura.

⁴⁵ Weibel, op. cit., "Prácticas sociales..." p. 259.

⁴⁶ Zurita, op. cit., p. 300; Weibel, op. cit., "Prácticas sociales...". También ver segunda parte de este artículo.

⁴⁷ Sebastián Neut, op. cit., "Sin una buena educación ..."

Presidencial Sobre Educación Nacional, firmada por Pinochet⁴⁸ el 5 de marzo de 1979. Allí el dictador delineó el proyecto a seguir: el Estado no expandiría su labor en educación, se delegaría la administración estatal a “entidades intermedias”, se privatizarían establecimientos estatales, se establecería el pago vía *voucher*, entre otros. En palabras de Pinochet, “se estimulará con energía la ayuda que el sector privado presta a la tarea educacional”⁴⁹.

Tal proyecto logró su institucionalización con la promulgación de la Constitución de 1980, mientras que tuvo una de sus traducciones más palmarias en el inicio del proceso de municipalización de la educación pública iniciado aquel año⁵⁰. Ello, a pesar de que Pinochet recelaba de la descentralización y la privatización administrativa, pues, esta podría redundar en una pérdida de control central sobre el sistema⁵¹. En palabras de Gonzalo Vial, “a Pinochet le interesaba mucho la educación (...) Lo que sí era intolerable era su concepto de seguridad (...) La intención era espiar a los cien mil y tantos profesores del país. Todo estaba vigilado y mal vigilado, estúpidamente vigilado (...) El concepto de seguridad era enfermizo”⁵².

En esta fase, la ‘espectacularidad punitiva’ desarrollada ‘por arriba’ dio paso a un intrincado régimen de control y represión incardinado en el corazón del sistema educativo: las escuelas, liceos, colegios, y, en su centro, el aula. La musculatura represiva no se relajó, sino que se hizo carne en el día a día de la escuela. Era importante hacer de la represión un mecanismo menos descarnado y más eficiente. Neoliberalismo y represión se entrelazaban.

El Liceo de Aplicación, sus autoridades y la dictadura

A fines de la década de 1970, en el Liceo de Aplicación se había logrado la “normalización” militar. Al respecto, un exalumno relata que en su experiencia liceana “no pasaba nada” y que la institución se caracterizaba por un clima castrense: “era súper notorio el régimen semi-militar con que funcionaba todo, el colegio, la dirección, los inspectores”⁵³.

Esa aparente normalidad, de cualquier forma, era todo menos natural. El profesorado sabía que el régimen supervisaba lo que pasaba en los liceos. Por ello, era común sospechar la existencia de personas que traspasaban información a las autoridades militares. Una profesora relata respecto de su arribo al Liceo en 1978: “me trajo un tío, que era más bien de derecha, estuve un mes sin que nadie me hablara en la sala de profesores

⁴⁸ Comandante en jefe del Ejército que lideró el golpe de Estado. Posteriormente ocupó los cargos de presidente de la Junta Militar de Gobierno, jefe supremo de la Nación y, tras la promulgación de una Constitución en 1980, presidente de la República.

⁴⁹ El Mercurio, “Carta de S.E. Al Ministro de Educación. Aspectos Fundamentales en la Revisión Del Proceso Educacional”, 6 de marzo de 1979.

⁵⁰ A partir del Decreto Ley n° 1-3063. Tal proceso es analizado desde el punto de vista político en Lagos, op. cit. y en PIIE, op. cit.

⁵¹ Weibel, op. cit., *Los niños...*

⁵² Entrevista con Gonzalo Vial, mayo de 1996, realizada por Andrea Lagos en Lagos, op. cit., p. 67.

⁵³ Matías, entrevista realizada el 18/09/2019. Matías estudió en el Liceo de Aplicación entre 1976 y 1981.

por ser pariente de este tío, porque en esa época... cualquier persona que llegara podía ser 'sapa'"⁵⁴. Al respecto, podemos afirmar que, si bien existía una intervención previa de la CNI en este campo, solo desde fines de la década de 1970 y principios de la siguiente se generó intencionadamente un complejo sistema de vigilancia, seguimiento, control, detección, detención y represión de profesores y estudiantes. Para ello, a fines de dicha década fue creada al interior del ministerio una Unidad de Seguridad bajo mando de Carabineros, con poder sobre todas las reparticiones e instituciones de educación del país, la que se sumó al apoyo ya existente de la CNI.

La existencia de dos instituciones de inteligencia no coordinadas preocupaba al ministro Vial, quien esperaba "profesionalizar" la vigilancia educacional. En agosto de 1979 expresaba a Pinochet - a propósito del asesinato de un profesor militante MIR- que haría una revisión completa del profesorado con los antecedentes recolectados por la Oficina de Seguridad, al tiempo que esperaba "se pueda pedir la asistencia a la C.N.I."⁵⁵. Al año siguiente, y bajo el mando de un nuevo ministro, Alfredo Prieto, los deseos de Vial rindieron frutos. Aquel, al dar cuenta de la situación educacional, explicaba que tenía una lista de todos los profesores que "están realizando activismo en contra del Gobierno en la sala. Es una lista por región y por escuela que sobrepasa los 3000 a 4000 profesores"⁵⁶. Para confeccionarla se había cruzado información de todos los organismos de inteligencia, especialmente la CNI.

Otra muestra del proceso de incardinación de la represión a nivel escolar se produjo a fines de ese año, cuando la dictadura publicó el bando n° 131, que explicitaba que la CNI debía cumplir funciones de control escolar, reemplazando el rol del Comando de Institutos Militares. Tal reconocimiento, que se hizo público, provocó que el jefe de gabinete debiese explicar que "desde hace tres años, todo el sistema de seguridad está bajo la responsabilidad de la CNI. Por lo tanto, esta es una ratificación legal de un hecho, y no representa ningún cambio en el funcionamiento mismo"⁵⁷. Era tal el nivel de "incrustación" en la escuela, que la CNI sabía incluso lo que ocurría en el aula y durante las clases. Por ejemplo, en memorándum reservado de 1981, Humberto Gordon, director del organismo de inteligencia, daba a conocer al ministro que un profesor de Temuco realizó un trabajo escolar que "consistía en la recopilación de antecedentes sobre temas como Terrorismo, Homosexualidad, Prostitución y Aborto, todos ellos ajenos a los contenidos de los Planes y Programas de Estudio que el Ministerio de Educación ha fijado para la enseñanza media"⁵⁸.

⁵⁴ Cristina Fariña, entrevistada el 13/08/2019. "Sapo" o "sapa" fue un apelativo utilizado despectivamente para señalar a quien traspasaba la información a las autoridades del régimen.

⁵⁵ Oficio del Ministerio de Educación, 23 de agosto de 1979, en Weibel, op. cit., *Los niños...*, Anexo, p. 183.

⁵⁶ JUNTA DE GOBIERNO, Actas Junta de Gobierno, Santiago, Acta N° 392 A, Sesión Secreta 24 Abril 1980, Página 52-53, citado en Zurita, op. cit., p. 294.

⁵⁷ APSI, "El bando que no fue", 7 octubre al 27 octubre de 1980.

⁵⁸ Documento no 2117565750, Informa situación en liceo de Temuco, 17 de noviembre de 1981, obtenido desde enlace <http://bibliotecadigital.ufro.cl/?a=explore&collection=8>.

En tal contexto es que se desarrolló la vida escolar en el Liceo de Aplicación. No es de extrañar, entonces, la existencia de canales comunicantes entre autoridades escolares y organismos de inteligencia. Al respecto, señala un exalumno que

“En algún minuto pasó por mis manos un instructivo con el puño de la DINA o de la CNI, con instrucciones de cómo detectar y denunciar a alumnos que parecieran ser subversivos... Se lo robaron de la inspección, yo tuve el instructivo en mis manos y lo leí... eran instrucciones para inspectores de colegios para la detección y denuncia de alumnos que pudiesen representar un peligro subversivo”⁵⁹.

En el liceo, en la medida en que avanzaba la década, la percepción de que los contactos con inteligencia militar por parte del equipo directivo eran fluidos, se volvió común. El aplicacionista⁶⁰ Rafael Espinoza recuerda que “nosotros reconocíamos como la estructura completa de la dirección como agente represor, desde el director y el inspector, esa era la columna vertebral de lo que era la represión en el colegio”⁶¹. Juan Alfaro, quien luego ocuparía la cabeza de la refundada FESES, decía al respecto que “había inspectores que claramente eran agentes del enemigo y sin duda el rector era un sapo”⁶². A su vez, Eduardo Aguirre afirma que uno de los inspectores generales “no era ningún tipo profesional, sino que había sido puesto ahí para informar a las autoridades las cosas que nosotros estábamos haciendo”⁶³. Ello no parece haber sido una excepción del Liceo de Aplicación. Por ejemplo, tras el desalojo de la toma del Liceo Alessandri en 1985, los voceros del comité Pro-FESES expresaron que “fuimos agredidos por un grupo dirigido por el Inspector General Bernardo Barraza y el inspector de piso Sergio Aqueveque. De éste último tenemos antecedentes que actuó como colaborador de la disuelta DINA”⁶⁴.

Además de las autoridades administrativas, había profesores, e incluso sospechas de auxiliares, que traspasaban información. La docente María Soledad Aguayo plantea que dicho traspaso se producía “a nivel de profesores, a nivel de inspectores”⁶⁵, mientras que la profesora Cristina Fariña relata que “yo tuve hijos [de] agentes de la CNI y ellos me lo

⁵⁹ Matías, Entrevista.

⁶⁰ Utilizamos el término aplicacionista para referirnos a estudiantes del Liceo de Aplicación.

⁶¹ Rafael Espinoza, entrevistado el 15/09/2007.

⁶² Juan Alfaro, entrevistado el 25/09/2007.

⁶³ Eduardo Aguirre, entrevistado el 26/10/2007. No todos coinciden con tal apreciación, aunque no desconocen que probablemente colaboraba, en tanto funcionario, con la dictadura. La profesora Fariña plantea respecto de esta autoridad que “era un burdo... no nos acusaba... no iba contra nosotros, entonces era un gallo bastante timorato”, Fariña, Entrevista. Similar opinión tiene Axel Pickett, entrevistado el 16/09/2019.

⁶⁴ Análisis, “Estudiantes secundarios: a más represión, más movilización”, 20 al 27 de agosto de 1985. Las citas son conjuntas entre dirigentes Patricio Rivera y Víctor Osorio.

⁶⁵ Soledad Aguayo, entrevista realizada el 22/09/2019.

contaban (también) hubo infiltrado un auxiliar”⁶⁶. Cuenta, asimismo, que “llegó un profesor de educación física, de un apellido árabe, que era de la CNI”⁶⁷. Los estudiantes recuerdan a este personaje por su semblante “ceneca”⁶⁸ y porque “andaba armado acá en el liceo”⁶⁹.

En la línea expuesta, una de las labores de los funcionarios pro-dictadura fue delatar a profesores y estudiantes que pudiesen estar involucrados en actos de oposición. Leonardo Sepúlveda recuerda que “hacían un trabajo sistemático más que nada de información [la que] se traspasaba definitivamente a organismos del Estado... queda absolutamente claro de que la información se traspasó en algún minuto a estos grupos CNI, DIPOLCAR, a organizaciones de represión estatal”⁷⁰. De hecho, en 1983, en una carta que denunciaba el acoso que las autoridades hacían hacia sus hijos, los apoderados de Rafael Vergara Toledo y Fernando Delgado Cordero expresaban que estas los habían amenazado “en reiteradas oportunidades con ser investigados por carabineros, investigaciones, CNI, etc.”⁷¹.

Los casos de asesinato de aplicacionistas por parte de organismos de seguridad –y emblemáticamente de Mauricio Maigret y los hermanos Vergara Toledo– son insistentemente referidos como ejemplos de tal cuestión. Para Leonardo Sepúlveda “queda absolutamente claro toda la información que se entregó por ejemplo en el mismo caso de los hermanos Vergara, de Claudio Paredes, y sin duda que esa información salió del colegio: los nombres, dirección, militancia, etc.”⁷². Ello adquiere verosimilitud si se considera el oficio de quien fuera Director de la CNI, el cual –con ocasión de la investigación por el asesinato de los hermanos Vergara– informó a tribunales de justicia que “en los archivos de ese organismo se registran antecedentes de Rafael Mauricio Vergara Toledo, como dirigente de la agrupación de estudiantes medios y de la Unión de Estudiantes Democráticos y de su expulsión del Liceo de Aplicación, por promover y provocar constantemente disturbios estudiantiles”⁷³.

La situación de vigilancia y control no era algo excepcional. En el Instituto Nacional, por ejemplo, los estudiantes acusaban que “se ha levantado un aparato represivo propio de una dictadura. Han aumentado considerablemente los inspectores, los profesores deben cumplir turnos de vigilancia y los auxiliares nos sapean hasta en el baño, todos bajo la

⁶⁶ Fariña, Entrevista.

⁶⁷ Fariña, Entrevista.

⁶⁸ Apelativo utilizado para nombrar a los agentes de la CNI.

⁶⁹ Candia, entrevistado el 13/08/2019.

⁷⁰ Leonardo Sepúlveda, entrevistado el 18/10/2007.

⁷¹ “Hermanos Vergara Toledo. Codepu”, Colección Patricio Sobarzo, Centro de Estudios Miguel Henríquez, p. 11-12. Enlace: http://www.archivochile.com/Derechos_humanos/hnosvergara/dd_hh_hnosvergara0001.pdf

⁷² Sepúlveda, Entrevista. El relato de Alfaro es semejante: “sin ir más lejos uno de los inspectores de aquella época está muy vinculado o indirectamente vinculado a la muerte del Rafael y el Eduardo Vergara, porque fue uno de los principales responsables de su expulsión y posteriormente de que esa expulsión implicara un chequeo o seguimiento a los cabros, entregó información a la policía política, a la CNI en este caso para que los chequearan a ellos como miembros del MIR”. Alfaro, Entrevista.

⁷³ Sentencia Dictada por el Ministro en Visita don Carlos Gajardo Galdames, Santiago, dieciséis de mayo de dos mil ocho, Rol 4.966-14. Enlace: <http://expedientesdelarepresion.cl/wp-content/uploads/2018/03/sentencia-caso-Hermanos-Vergara-Toledo.pdf>

condicionante de que ‘o cumplen o se van’⁷⁴. Y en 1988, el aplicacionista Kiriakos Markar insistía en que una de las exigencias del movimiento era “el fin de la represión, que se expresa (...) en inspectores que trabajan de ‘soplones’⁷⁵.”

El traspaso de información también se hacía de cara a los estudiantes y con consecuencias prácticas, tal como sucedía tras el desalojo de las tomas. Eduardo Aguirre recuerda que los inspectores generales “en las tomas que hacíamos... dejaban entrar a los pacos... los cabros siempre todos formados en el patio, las manos en alto, e iban saliendo todos del Liceo [Y ellos identificaban] ‘ese, ese y ese’ y los iban poniendo al lado y nos llevaban detenidos⁷⁶.” Esta situación ya se constataba en la época por la prensa. En 1985, por ejemplo, en el contexto de una toma en el Liceo de Aplicación, el rector Hipólito González “procedió a llamar a la fuerza pública, permitir su ingreso a través de un túnel anexo al local y luego personalmente –y con la ayuda de los inspectores René Castillo y otro de apellido Castro- entregar a los estudiantes uno a uno⁷⁷.”

Había otros mecanismos de control y represión, los que estaban incardinados en el mismo sistema escolar y permeaban la cotidianeidad de la experiencia liceana. Entre estos destacaba la expulsión del liceo de los estudiantes “problemáticos”. Al respecto, en la carta previamente mencionada de los apoderados de Vergara y Delgado se planteaba lo siguiente:

“1) Los alumnos Vergara y Delgado han tratado de expresar su justo desacuerdo con algunos hechos ocurridos en ese liceo durante el último tiempo; así como también han tratado de exponer sus inquietudes respecto de lo que sucede en el país, lo que nos parece absolutamente legítimo.

2) Por estos motivos nuestros hijos Rafael y Fernando han sido acusados de panfleteros, agitadores políticos, elementos negativos, ‘manzanas podridas’ y, en general, de faltar el respeto a la autoridad representada por el Rector de ese colegio...

3) A vuelta de vacaciones los padres de Rafael Vergara Toledo hemos sido notificados de la expulsión de nuestro hijo de ese liceo y como bondadosa concesión del Sr. Rector trasladado al liceo Amunátegui⁷⁸.”

En efecto, las autoridades escolares y ministeriales tenían la potestad de admitir o expulsar del sistema escolar público a los estudiantes considerando su actividad política. Una segunda forma de sacar a los estudiantes del liceo era la cancelación de matrícula, un

⁷⁴ Fortín Mapocho, “Corrupción en el Instituto Nacional”, 28 de junio de 1984.

⁷⁵ Análisis, “Kiriakos Markar, presidente FESES: <<Somos la generación de la rebeldía >>”, 18 al 24 de abril de 1988.

⁷⁶ Aguirre, Entrevista.

⁷⁷ Fortín Mapocho, “Vigilan a alumnos del Liceo de Aplicación”, 9 de septiembre 1985.

⁷⁸ “Hermanos Vergara Toledo. Codepu”, op. cit., pp.11-12.

procedimiento muy semejante al anterior, con la salvedad de que era efectuada a fines o comienzos de cada año escolar. Ese fue el mecanismo predilecto para que los líderes del movimiento estudiantil no pudieran continuar en el liceo, como ocurrió en el caso de Juan Alfaro, cuya cancelación se efectuó en 1986. Lo interesante es que tal comunicación podía ser ejercida a nivel ministerial y que en los considerandos, tal como en el caso de la expulsión, se incluía la participación política del estudiante. Rafael Espinoza lo relata así: “el año 86 caí como 20 veces preso, de hecho me echaron del colegio por eso, me cancelaron la matrícula por orden del ministerio de educación sin poder entrar en ningún colegio municipalizado del sector”⁷⁹. Era un recurso ampliamente utilizado. Por ejemplo, en 1987 se informaba que “alrededor de un centenar de alumnos de la escuela técnica del complejo educacional HC Libertadores vio ayer negada su matrícula para el año próximo, acusándoles de ‘agitadores políticos’. La edad de estos ‘agitadores’ promedia los 16 años”⁸⁰.

En ciertos casos, expulsiones y cancelaciones de matrícula eran promovidas por algunos docentes, quienes ejercían presión a través del Consejo de Profesores del establecimiento. María Soledad Aguayo plantea que “en los consejos de profesores, en esa época, sí había profesores que sacaban alumnos de izquierda a la palestra, para expulsarlos, para juntar antecedentes, y se votaba”. Ello, de cualquier forma, se hacía de manera velada, bajo argumentos distintos al de la participación política, aunque, afirma la docente, “si se sabía, subyacía, el término político, si los cabros⁸¹ que echaron fueron todos de izquierda”⁸². Asimismo, plantea que algunos inspectores y profesores se esmeraban en juntar antecedentes de algunos estudiantes para justificar su posterior repitencia y/o expulsión, de manera de “ir dando señales claras al resto de que había una intención clara de persecución”⁸³. En esta dirección, Julio Candia relata que el primer día de clases de 1988, su nueva profesora jefe junto con el inspector general lo alejaron de sus compañeros y, a solas, le dijeron:

“Ah usted es Julito Candia... mire nosotros –aludiendo al inspector general, que para uno era una autoridad ‘tenebrosa’, o sea un tipo al que se le tenía mucho miedo porque a él se le responsabilizaba de persecuciones y asesinatos de compañeros que lucharon contra la dictadura- somos los que nos vamos a encargar personalmente de que usted salga este año de este liceo”⁸⁴.

Para este ejercicio de acumulación de antecedentes -y de traspaso de información- se utilizaban las fichas escolares. Estas correspondían a hojas con los datos personales de cada

⁷⁹ Espinoza, Entrevista.

⁸⁰ Fortín Mapocho, “Acusan de agitadores a cabritos de 16”, 18 de diciembre de 1987.

⁸¹ Apelativo que hace alusión a la condición de la juventud de los estudiantes.

⁸² Aguayo, Entrevista.

⁸³ Aguayo, Entrevista.

⁸⁴ Candia, Entrevista.

estudiante y donde se registraban aspectos conductuales del mismo. Leonardo Sepúlveda relata que las fichas “eran de todos los alumnos, pero se generaba un uso especial a quienes se mostraban públicamente opositores al gobierno y al sistema estudiantil y ahí iban clasificando seguramente ellos quiénes eran los peligrosos”⁸⁵. La idea de que las fichas de estudiantes como las de los hermanos Vergara Toledo pasaron a inteligencia es amplia. La profesora Aguayo cuenta que “en casos particulares sí se informó a organismos de seguridad, como en el caso de los hermanos Vergara... se sabe que las fichas salieron desde el liceo”⁸⁶.

Junto al traspaso de información, la expulsión y la cancelación de la matrícula, los estudiantes movilizados debían lidiar cotidianamente con las amenazas, explícitas o veladas, de las autoridades escolares. Rafael Espinoza relata que en 1985 el inspector general “me citó a mí con mi mamá al colegio, y me sacaba buenas notas (...) pero ya me tenían medio identificado [...] y en la cita... la amenazó a ella diciéndole: ‘ojalá que no le pase lo mismo que a los hermanos Vergara’”⁸⁷. Carlos Villalobos afirma que “las amenazas de muerte estaban a la orden del día. Permanentemente y bajo cualquier circunstancia... Lo que había que reforzar era el miedo”⁸⁸. El fantasma de la muerte, no constituye una mera interpretación retrospectiva de los testimoniantes. Fue en la misma época que los secundarios reconocían que “las amenazas de muerte son cosas constantes para los muchachos”⁸⁹.

Estas amenazas, a su vez, se extendían fuera del recinto escolar. De hecho, allí el sistema de vigilancia era más intimidante. La profesora Fariña relata que “nosotros teníamos permanentemente un par de autos afuera (del colegio) sapeando”⁹⁰. Los estudiantes también reconocen que eran seguidos. Julio Candia afirma que sentía miedo “todos los días porque yo me daba cuenta que me seguían”⁹¹. Esto ya se denunciaba en la época. Así, por ejemplo, los apoderados del Liceo de Aplicación declaraban a la prensa que, tras una toma realizada el año 1985, “extraños vehículos circulan por el colegio y algunas casas de alumnos”⁹². Tales amenazas, en muchos casos, se materializaron de manera dramática. En el extremo, esto se verificó en el asesinato de más de una decena de aplicacionistas⁹³. Del mismo modo, muchos dirigentes del Liceo de Aplicación sufrieron

⁸⁵ Sepúlveda, Entrevista.

⁸⁶ Aguayo, Entrevista.

⁸⁷ Espinoza, Entrevista.

⁸⁸ Villalobos, Entrevista.

⁸⁹ Fortín Mapocho, “Comité PRO-FESES se moviliza”, 4 de noviembre de 1985.

⁹⁰ Fariña, entrevista.

⁹¹ Candia, Entrevista.

⁹² Fortín Mapocho, “Vigilan a alumnos del Liceo de Aplicación”, 9 de septiembre 1985.

⁹³ De acuerdo a Weibel, 13 estudiantes del Liceo de Aplicación fueron asesinados en dictadura. Por otro lado, en un monolito recordatorio puesto por los exalumnos en el establecimiento se encuentran esculpidos 11 nombres de aplicacionistas asesinados. La cifra exacta es discutida, pues, a veces en el recuento se incluyen a ex-estudiantes o algunos que habían sido recientemente expulsados, como Rafael Vergara Toledo. Ver enlace <https://www.publimetro.cl/cl/noticias/2017/08/16/mauricio-weibel-hablamos-276-menores-edad-muertos-dictadura-una-cosa-brutal.html>

detenciones y agresiones a manos de organismos de inteligencia y carabineros. Carlos Villalobos relata al respecto que “a mí en un momento incluso me pararon y me detuvieron civiles, me golpearon y después me soltaron”⁹⁴. A su vez, Eduardo Aguirre, recuerda que “yo mientras estuve en el colegio en los 4 años caí preso 8 veces y las 8 veces me sacaron la cresta⁹⁵ (...) golpes, combos, amenazas, la pistola en la cabeza y ‘te vamos a matar’ (...) ¡Y yo tenía 15 años!”⁹⁶.

Fue en este contexto de incardinación de la represión en los liceos, y de alto riesgo para quienes se comprometían en resistirla, en que se desarrollaron los esfuerzos de organización de los secundarios. Revisar esta experiencia es el objetivo de la segunda parte.

La despolitización inacabada: el movimiento secundario y el Liceo de Aplicación

A pesar de que durante la década de 1970 la militarización “normalizadora” logró imponerse⁹⁷, la escuela no dejó de ser un símbolo de disputa política. Ya en 1976 en algunos liceos comenzaron a verificarse los primeros actos de oposición. En los archivos del Liceo N° 1 de Niñas Javiera Carrera, por ejemplo, se constata que el día 10 de septiembre “a las 7, 25 hrs. la alumna del 4° L... bajó a inspección a entregar un panfleto que había encontrado en su sala de clases”⁹⁸. En otra ocasión, la directora remitía un oficio al “delegado militar del Liceo N° 1 de Niñas” señalando que se había encontrado en el baño del liceo “una hoja escrita a mimeógrafo con propaganda política pegada en la pared con un chicle”⁹⁹.

Junto a estas acciones de propaganda, lo que produjo más alarma entre las autoridades fueron los permanentes llamados telefónicos que informaban sobre la colocación de artefactos explosivos. En efecto, en el caso del Liceo N° 1, solo en el año 1977 se redactaron más de una decena de oficios que informaban sobre tales llamados. Un año después estos continuaban. Por ejemplo, el 11 de septiembre de 1978 la directora informaba al “sr. Secretario ministerial de educación” que con ocasión de 2 llamados por amenazas de bombas tomó una serie de medidas entre las que se encontraban “avisar a la 3ra. Comisaría” y “avisar a C.N.I.”¹⁰⁰. Esto demuestra, por un lado, que la escuela, aunque militarizada, no dejó de constituir un espacio de disputa con la dictadura y, por otro, que existían relaciones directas entre los organismos de inteligencia de la misma y las autoridades escolares¹⁰¹.

⁹⁴ Villalobos, Entrevista.

⁹⁵ Expresión utilizada para referir la situación en que una persona es golpeada o maltratada físicamente.

⁹⁶ Aguirre, Entrevista.

⁹⁷ Pérez, op. cit.

⁹⁸ Archivo Escolar Liceo Javiera Carrera, *Oficios Enviados*, Tomo 1, Folio 48. Santiago, 10/09/1976

⁹⁹ Resolución N° 28, Archivo Escolar Liceo Javiera Carrera, *Ordinarios Enviados*, Tomo II, Folio 658. Santiago, 28/09/1978

¹⁰⁰ Resolución N° 24, Archivo Escolar Liceo Javiera Carrera, *Ordinarios Enviados*, Tomo II, Folio 654. Santiago, 11/09/1978

¹⁰¹ Esta situación queda nuevamente constatada en un conjunto de télex internos de la Central Nacional de Informaciones descubiertos en el año 2005 y que comprenden el período de enero a julio de 1980. De los 26

Los gérmenes organizativos (1979-1982)

La militarización normalizadora también se instaló en el Liceo de Aplicación. Así lo recuerda Matías, quien ingresó al liceo en 1976 y que afirma que “el ambiente dentro del liceo no tenía ninguna carga política, salvo un régimen semi-militar”¹⁰². En este contexto, algunos estudiantes esbozaron los primeros intentos de organización. Matías, por ejemplo, señala que en 1979 intentó, junto a un amigo, convencer a sus compañeros de curso para levantar una organización en el liceo, recibiendo una respuesta inequívoca: “el compañero terminaba diciéndonos ‘sí, yo estoy de acuerdo, pero no me quiero involucrar’”¹⁰³.

No obstante este fracaso inicial, a fines de 1981 Matías se sorprendió por tres eventos que permitirían avizorar cómo su experiencia particular de incipiente politización antidictatorial estaba siendo replicada por otros al interior del Liceo de Aplicación. El primer evento fue el robo de un instructivo de la CNI desde las oficinas de la inspección. Un segundo episodio fue la destrucción de mobiliario de la oficina del director del Liceo de Aplicación. Finalmente, continúa su testimonio, “una de las cosas que empezó a pasar en los últimos meses (de 1981) en el Liceo de Aplicación fue que apagaban la luz del túnel”¹⁰⁴ y empezaban silbidos del ‘y va a caer, y va a caer’”¹⁰⁵. En los tres casos, su impresión fue que “aquí hay otro grupo haciendo cosas que no sabemos quién chucha son”¹⁰⁶. Es decir, hacia fines de 1981 existe evidencia de que había estudiantes que mostraban un descontento, aunque de manera aislada y sin coordinación interna.

La reiteración de estas acciones permitió una progresiva superación de la desconexión. Al respecto, fueron fundamentalmente estudiantes con militancias previas a su adscripción escolar, los que realizaron de manera aislada los primeros –y temerarios– actos para enfrentar el sistema escolar represivo. Sobre esto afirma Juan Alfaro: “cuando yo entré al Liceo de Aplicación ya era militante en la pobla, entonces venía con un bagaje y me encontré con muchos cabros que ya venían con un bagaje también, algunos de militar afuera, otros en otras poblas”¹⁰⁷. Desde 1982, las acciones adquieren mayor periodicidad, como afirma Alfaro: “muchas veces en el liceo manifestábamos nuestro descontento lo que se traducía en no cantar algunas estrofas del himno nacional o en gritar cuando salíamos del

llamados por amenaza de bombas la mayor cantidad se da precisamente en colegios (6 llamados), seguido por instituciones de educación terciaria (5 llamados), espacios públicos como calles o plazas (3 llamados) u otros escenarios (como empresas, arzobispados o aeropuertos). Los télex están disponibles en http://static-intl.londres38.cl/TELEXS_CNI.pdf, consultado el 4/04/2019.

¹⁰² Matías, Entrevista.

¹⁰³ Matías, Entrevista.

¹⁰⁴ El Liceo de Aplicación tiene instalaciones en dos cuerdas distintas separadas por una calle. Dichas instalaciones están ubicadas en Cumming N° 21 y Cumming N° 29. Este tramo está unido por un túnel interno.

¹⁰⁵ Matías, Entrevista.

¹⁰⁶ Matías, Entrevista.

¹⁰⁷ Alfaro, Entrevista.

túnel”¹⁰⁸. El éxito de estas iniciativas¹⁰⁹ permitió el despliegue de actos de mayor impacto. En efecto, continúa, fueron estos “militantes poblacionales del MIR y de la Jota que se juntaban en el Liceo (los que comenzaron a hacer) su meeting, su panfleteo, su rayado”¹¹⁰.

Así, entre 1982 y 1983 en el espacio escolar comenzó a regenerarse un incipiente movimiento opositor. Esto supuso una progresiva participación de estudiantes que, sin militancias ni formación política previas, mantenían una inquietud por la situación sociopolítica del país. Rafael Espinoza rememora este proceso: “Yo me acuerdo de haber entrado en 1° medio a este colegio y haber visto cómo los cabros se juntaban en Cumming con Alameda¹¹¹ y sacaban las barricadas y hacían las molotov (...) y empecé a sentir una necesidad súper fuerte de participar”¹¹². Leonardo Sepúlveda agrega que su compromiso en actividades opositoras “tiene que ver con un tema social que vi en el colegio. En mi barrio no existía la protesta, yo nací y crecí en un barrio de clase media de esa época, yo vine a conocer la protesta estando en el Aplicación”¹¹³. El propio Kiriakos Markar reconoce el escaso conocimiento político que poseía antes de su ingreso al Liceo de Aplicación. En un texto inédito reconoce la “ignorancia y analfabetismo político” que poseía antes de su experiencia liceana¹¹⁴. Fue precisamente en el Liceo de Aplicación donde se formó una convicción respecto de que “vivía en una dictadura, que Pinochet era un cerdo y que en el colegio había compañeros que pasaban hambre y se desmayaban de fatiga”¹¹⁵.

Como revelan los testimonios, para muchos jóvenes que no participaban previamente en actividades opositoras, el liceo representó un espacio estimulante en términos de incentivar su progresivo compromiso político. Fue este proceso de captación de nuevos estudiantes al interior del liceo el que posibilitó la creación de una organización escolar antidictatorial. Dicho de otro modo, el surgimiento de un movimiento antidictatorial al interior del Liceo de Aplicación se apoyó en un proceso progresivo de politización interna¹¹⁶.

¹⁰⁸ Alfaro, Entrevista.

¹⁰⁹ En otros colegios se desarrollaron expresiones similares. Por ejemplo, la revista *Análisis* afirmaba que “varias proclamas han sido conocidas por los alumnos del Instituto Nacional (...) Escabullendo la vigilancia, en los pasillos del subterráneo o en los baños (...) En las proclamas se pide un centro de alumnos democrático y se acusa un excesivo control y vigilancia”. *Análisis*, “Clandestinidad institutana”, 3 al 7 de julio de 1984.

¹¹⁰ Alfaro, Entrevista.

¹¹¹ Cuando la prensa informa sobre marchas y manifestaciones de estudiantes en Cumming con Alameda, se debe subentender que estas eran lideradas por los “aplicacionistas”. La Alameda es la principal avenida de Santiago, que atraviesa todo el centro de la ciudad, mientras que Cumming una de las calles que la intersecta, y donde se encontraba situado el Liceo de Aplicación.

¹¹² Espinoza, Entrevista.

¹¹³ Leonardo Sepúlveda, Entrevista.

¹¹⁴ Kiriakos Markar, *¿Marzista o Marxista? Recuerdos de un dirigente estudiantil de los 80*, Santiago, 2004, p.1. El artículo permanece inédito y fue facilitado por su autor.

¹¹⁵ Idem.

¹¹⁶ De manera paralela a los procesos de politización internos, las autoridades intentaron permear políticamente a los secundarios a través de la “capacitación” de sus dirigentes. Para ello hicieron dos Congresos Nacionales de Dirigentes Secundarios, en los años 1982 y 1983. Ver Weibel, op. cit., *Los niños...*, Anexos N° 3 y 4.

De la organización interna en el Liceo a la salida pública (1983-1986)

Mientras se producía tal proceso en el Liceo de Aplicación, en otros se inauguraba una nueva estructura organizativa, los Comités Democráticos (CODE). Estos surgieron entre 1981 y 1982¹¹⁷ y constituían, a nivel de cada colegio, “el organismo más amplio y unitario de los estudiantes, clara expresión de la voluntad de jugarse por los cambios”¹¹⁸. Los esfuerzos organizativos estudiantiles se vieron reforzados por la coyuntura abierta en 1983. Dicho año, Chile se vio enfrentado a una profunda crisis económica que generó, por un desborde “desde abajo”, el surgimiento de masivas expresiones públicas de descontento, las que forzaron una apertura del espacio político¹¹⁹. Para los estudiantes, este contexto constituyó el escenario ideal para su masificación, unificación y salida pública¹²⁰.

Un avance significativo en tal dirección fue la creación en 1983 de la Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media (COEM), principal organización de los secundarios creada hasta la fecha. Este organismo se dividió en cuatro zonales: el Movimiento de Estudiantes Democráticos (MED) de la zona norte; la Organización de Estudiantes Secundarios (OES) en la zona sur; la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) de la zona oriente, y el Frente Unitario Democrático de Enseñanza Media (FUDEM) en el centro¹²¹. Si bien la COEM intentó constituir una plataforma de representación unitaria, en la práctica estaba integrada fundamentalmente por estudiantes de izquierda. Aquellos que adherían a la Democracia Cristiana crearon su propia orgánica: la Asociación Secundaria de Estudiantes Cristianos (ASEC). Mientras, una pequeña y minoritaria facción denominada Juventud Social-Demócrata fundó la Agrupación Democrática de Estudiantes o ADE¹²².

En el Liceo de Aplicación, la crisis implicó una expansión de la movilización estudiantil. En palabras de Juan Alfaro, “la crisis que había económica era grande, entonces había un descontento generalizado que era permeable (...) eso fue lo que generó que las masas se volcaran contra la dictadura (...) a la gente le dolía la guata”¹²³. Este ímpetu fue canalizado por liderazgos como el de Pablo Cabello y Axel Pickett, quienes apostaban por unificar la organización interna y “subir el nivel de enfrentamiento”¹²⁴. Al respecto, Cabello afirma que “en la medida que comenzamos a realizar pequeñas cosas, como hacer rayados en los baños, mucha gente se comenzó a acercar (...) Luego comenzaron los primeros

¹¹⁷Ver Álvarez, op. cit, p. 88.

¹¹⁸ “Informe situación política de la Enseñanza Media”, Documento interno Comisión Nacional de Enseñanza Media (CONEM) de las JJ.CC., junio de 1985., p. 8, citado en Álvarez, Idem.

¹¹⁹ Gabriel Salazar, *Movimientos sociales en Chile: trayectoria histórica y proyección política*. Uqbar, 2012; Gonzalo de la Maza y Mario Garcés, “La explosión de las mayorías. Protesta nacional, 1983-1984”, *Educación y Comunicaciones*, vol. 1984, Santiago, 1985.

¹²⁰ Castro, op. cit; Labrin, op. cit; Myriam Orellana, op. cit; Patricio Rivas, op. cit.

¹²¹ Álvarez, op cit.

¹²² Apsi, “Rebelión en la fila”, 29 de julio al 11 de agosto de 1985, y Álvarez, Ibid., p. 89.

¹²³ Alfaro, Entrevista.

¹²⁴ Pickett, Entrevista.

meetings en Cumming 21 en los patios y en forma casi espontánea en la Alameda (...) Y siempre en aumento”¹²⁵.

El salto cualitativo y cuantitativo de la organización estudiantil verificado en 1983 generó fuertes expectativas. Para Pablo Cabello “el año 83 termina y quedamos muy enganchados y con muchas ganas de hacer cosas grandes el 84. (Entre ellas) nos propusimos formar una organización paralela al Centro de Alumnos, para esto contactamos a representantes de casi todos los cursos y llamamos a una reunión ampliada”¹²⁶. Sobre la misma afirma Axel Pickett, “a principios del año 84 hubo una asamblea que se hizo en la Coordinadora Nacional Sindical (...con) unas 30 personas”¹²⁷. Allí se acuerda la creación del Movimiento Aplicacionista por la Democracia o MAD¹²⁸. Este, en tanto cumplía la función de CODE del Liceo de Aplicación, formó parte del zonal FUEDEM dentro del COEM.

El objetivo del MAD era constituir un espacio político amplio y unitario, soporte de la organización y la autodefensa del estudiantado. En este sentido, constituyó una “anomalía” respecto de los demás CODE. En efecto, mientras en estos los demócratacristianos decidieron no participar, en el MAD estaba contenido todo el espectro opositor. En términos organizativos, se estructuraba a partir de la creación de un “comité democrático del MAD” por curso¹²⁹, el que elegía tres delegados: uno político, uno de autodefensa y uno de agitación y propaganda o AGP¹³⁰. Entre estos se generaba una directiva que incluía a representantes de las juventudes de cada partido político. Generalmente, por su peso en las bases y cantidad de dirigentes, el MAD era presidido por un militante comunista. A su vez, aquel sesionaba en asambleas abiertas para tomar las decisiones más relevantes, como las marchas o tomas.

Lo señalado podría inducir una lectura exclusivamente político-partidista del MAD. Esto debe ser complementado con otros antecedentes. En primer lugar, el modo en que los estudiantes viven su ingreso a la militancia. Al respecto, la vinculación con un partido se soportaba en relaciones afectivas antes que en una reflexión sobre su “línea” política. Como lo señala Rafael Espinoza: “yo tenía un amigo de la Izquierda Cristiana y uno le tiene más confianza, igual uno va entrando por un tema de amistad”¹³¹. Eduardo Aguirre ratifica esta experiencia: “yo me juntaba con este grupo de amigos que en su mayoría eran de la Jota, pero mi hermano tenía su grupo de amigos cercanos al MIR y él se metió al MIR”¹³².

Un segundo aspecto a considerar es el hecho de que, probablemente a excepción de los comunistas, el resto de los partidos no poseía un programa consistente respecto del

¹²⁵ Cabello, Comunicación virtual.

¹²⁶ Cabello, Pablo, comunicación virtual el 16/11/2019.

¹²⁷ Pickett, Entrevista.

¹²⁸ Markar, Op cit., lo llama simplemente “Movimiento Aplicacionista Democrático”. En Pickett, Entrevista, el ex fundador del MAD también afirma que esta fórmula es la adecuada.

¹²⁹ Aguirre, Entrevista.

¹³⁰ Alfaro, Entrevista.

¹³¹ Espinoza, Entrevista.

¹³² Aguirre, Entrevista.

mundo secundario¹³³. En la práctica, muchas veces éste era fijado por los mismos estudiantes, como lo reconoce Rafael Espinoza: “trabajábamos autónomamente e inventábamos nuestra línea y nuestras alianzas, que no tenían nada que ver con la línea de alianzas que tenía el partido”¹³⁴.

Finalmente, si bien las estructuras orgánicas del MAD estaban integradas por jóvenes militantes, en las movilizaciones los protagonistas eran estudiantes que no la tenían, pero que compartían la causa antidictatorial. Rafael Espinoza afirma que “nosotros funcionábamos como faros para el resto de los cabros (...) entonces si bien el MAD representaba quizás en términos formales al 10% del colegio, en términos reales yo creo que representaba al 90%”. Julio Candia afirma igualmente: “no eran militantes, la mayoría que adhería a las movilizaciones por lo menos no, pero los que organizaban sí”¹³⁵.

En 1984, mismo año en que se creó el MAD, el movimiento estudiantil secundario consolidó un discurso político que ya venía decantando en los años previos. En junio, la revista *Análisis* publicaba una carta del FUEDEM, organismo al que pertenecía el MAD, donde se denunciaba “la represión desatada por el Régimen contra los alumnos de la enseñanza media”¹³⁶. En esta misiva se detallaban algunos casos ejemplificadores como el de Rafael Vergara Toledo¹³⁷, de quien se señalaba: “el día 12 de abril fue detenido el alumno del Liceo A 70 de Maipú, compañero Rafael Vergara T., acusado de ser ‘hijo de extremistas’ (...) Cabe destacar que el año recién pasado el compañero Vergara fue expulsado del Liceo de Aplicación”. Seguidamente, el FUEDEM reafirmaba que “los estudiantes secundarios hoy, como todo Chile, nos encontramos de pie y no descansaremos hasta recuperar la democracia y obtener el más pleno derecho a la educación para todos los jóvenes del país”¹³⁸.

Dicho compromiso suponía el ascenso de las protestas secundarias, integrando los objetivos sectoriales (“pleno derecho a la educación”) en una perspectiva global en torno a las demandas políticas nacionales (“recuperar la democracia”). Esta será en adelante la estructura del “programa” reivindicativo de los estudiantes. En efecto, durante el resto de la década la organización y movilización estudiantil se soportará en una perspectiva que articulará lo local, lo sectorial y lo nacional, impugnando con ello el modelo socioeducativo en su generalidad. En última instancia, todos estos niveles o dimensiones se orientaban en una única dirección: la salida de Pinochet y el término de la dictadura¹³⁹.

¹³³ Álvarez, op cit.

¹³⁴ Espinoza, Entrevista.

¹³⁵ Candia, entrevista.

¹³⁶ *Análisis*, “Represión a estudiantes”, 5 al 19 de junio de 1984.

¹³⁷ Se debe recordar que el 29 de marzo de 1984 había sido asesinado el joven estudiante del Liceo de Aplicación, Mauricio Maigret. Exactamente un año después, la dictadura daría muerte a Rafael y Eduardo Vergara Toledo. Los crímenes de estos tres jóvenes darán inicio a la conmemoración del “Día del Joven Combatiente”.

¹³⁸ *Análisis*, “Represión a estudiantes”, 5 al 19 de junio de 1984.

¹³⁹ La estructura del “programa” estudiantil también era expresado por los estudiantes de base. Así, por ejemplo, en agosto de 1984 jóvenes del Instituto Nacional acudieron a las oficinas del Fortín Mapocho para afirmar que “alzan su voz ante la situación de injusticia y represión a nivel nacional como estudiantil”. En palabras de los propios jóvenes: “pedimos que se nos escuche, no queremos ser tratados como reos porque exigimos un Chile libre y democrático”. Fortín Mapocho, “Corrupción en el Instituto Nacional”, 28 de junio de 1984.

Tabla 1. Estructura del programa reivindicativo de los estudiantes secundarios

Dimensión	Objetivo estratégico	Demandas concretas
Política o nacional	Salida de Pinochet y término de la dictadura	*Fin a la represión, vigilancia y expulsión de estudiantes. *Fin decreto 741 (luego 736) y democratización de los centros de alumnos.
Sectorial	Fin a educación clasista	*Rechazo a la municipalización.
Local o inmediata	Mejoramiento de las condiciones educativas.	*Reducción del boleto escolar en transporte público. *Gratuidad de la P.A.A *Becas de alimentación *Solución para jóvenes que no acceden a la Universidad. *Mejoramiento de infraestructura de los colegios.

Fuente: elaboración propia.

La génesis de esta estructura de demandas estudiantiles se reforzó con el ascenso de las movilizaciones. Al finalizar el mes de junio de 1984, los secundarios amenazaron con emprender un paro en caso de recibir una respuesta negativa al petitorio entregado al Ministerio de Educación. En palabras del dirigente estudiantil Alejandro Saldivia, se exigía el que “se nombre un Ministro en Visita para investigar la muerte de los jóvenes en las últimas protestas”¹⁴⁰. Tras este objetivo prioritario, el documento incluía las exigencias de “que se fije el pasaje escolar en el diez por ciento del adulto (...) inscripción gratuita para los alumnos que rindan la P.A.A.¹⁴¹ (...), soluciones concretas a los jóvenes que no ingresan a la universidad, alimentación para todos los colegios sin excepciones y fin al decreto 741 de 1974, que faculta a los directores de establecimiento para elegir a los integrantes de los centros de alumnos”¹⁴². Ante la negativa de la autoridad, los secundarios llamaron a un paro para los días 4, 5 y 6 de julio. En estas jornadas los jóvenes se movilaron “exigiendo ser oídos, al grito de ‘Hoy estudiantes, mañana cesantes’”¹⁴³, al tiempo que mantenían entre sus exigencias la derogación inmediata del Decreto 741 sobre la elección de centros de alumnos¹⁴⁴.

Fue en este último punto donde el MAD obtuvo su primera victoria como organización en 1984. Dicho año el director decidió que cada curso eligiese a dos delegados, entre los cuales se votaría al presidente del centro de alumnos. Al respecto, señala Pickett, “cuando sale el llamado empezamos a trabajar en los delegados de curso y así llegamos a tener un control antes de la elección total”¹⁴⁵. Cabello coincide en esta interpretación al afirmar que “la elección fue un trámite”¹⁴⁶. Así, los estudiantes instalaron a un dirigente del

¹⁴⁰ Fortín Mapocho, “Liceanos amenazan con paro”, 28 de junio de 1984.

¹⁴¹ Prueba de Aptitud Académica. Evaluación de selectividad para la continuación de estudios universitarios.

¹⁴² Fortín Mapocho, “Secundarios: Hoy estudiantes, mañana cesantes”, 5 de julio de 1984. La Prueba de Aptitud Académica (PAA) era la evaluación que debían rendir los egresados de secundaria que deseaban ingresar al sistema universitario.

¹⁴³ Fortín Mapocho, “Secundarios: Hoy estudiantes, mañana cesantes”, 5 de julio de 1984.

¹⁴⁴ Fortín Mapocho, “Secundarios: Hoy estudiantes, mañana cesantes”, 5 de julio de 1984.

¹⁴⁵ Pickett, Entrevista.

¹⁴⁶ Cabello, Comunicación virtual.

MAD como presidente del centro de alumnos: Axel Pickett. Durante el resto de la década, todos los presidentes del centro de alumnos fueron integrantes del MAD.

El año 1985 comenzaba, pues, con un movimiento en ascenso. Dicho año se caracterizará por la búsqueda de la unidad estudiantil y por acciones de alto impacto público. Respecto de lo primero, resulta necesario considerar que en 1983 los partidos políticos habían definido una estrategia de alianzas cuyo resultado fue la división del espectro opositor en dos grandes coaliciones: el Movimiento Democrático Popular y la Alianza Democrática. Esta división de la oposición no obturó la búsqueda de la unidad política en los secundarios¹⁴⁷. En esto, y así lo señalaron los dirigentes de la época, los jóvenes dieron a sus propios partidos políticos “una lección de unidad”¹⁴⁸. En la práctica, dicha “lección” se materializó cuando las tres principales organizaciones secundarias (COEM, ASEC y ADE) decidieron, en mayo de 1985, confluir en un mismo organismo: el Comité Pro-FESES.

El Comité fue pensado como una instancia que permitiría hacer converger las distintas orgánicas secundarias para, en el corto plazo, reconstruir la proscrita Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago¹⁴⁹. Según cifras de la prensa, el “50 por ciento de los estudiantes secundarios de Santiago apoyan el Comité, agrupados en más de 250 establecimientos”¹⁵⁰, además de mantener “contactos de Arica a Magallanes”¹⁵¹.

El nuevo organismo expresó desde un comienzo la estructura del programa reivindicativo estudiantil. En su presentación, los dirigentes afirmaban que “lo que pretendemos es avanzar de una educación discriminatoria a una igualitaria, pasar de lo individualista a lo solidario, de una formación para el consumo a una formación para el trabajo social, de lo autoritario y formalista a lo crítico y formativo y desde un sistema reproductor a la transformación de la cultura y la sociedad”¹⁵². Todo lo cual confluía en una demanda nacional donde los jóvenes intentaban “ser un actor protagónico en la lucha por la democracia”¹⁵³. La vinculación entre las demandas sectoriales y las nacionales se expresó nítidamente en el lema del organismo: “Seguridad para estudiar, Libertad para vivir”.

Tras su presentación, y luego de una inicial y fallida negociación con el subsecretario de Educación, René Salamé¹⁵⁴, el Comité decidió reimpulsar su lanzamiento con dos acciones públicas. La primera, una jornada de protestas los días 26 y 27 de junio¹⁵⁵. La segunda, el episodio de mayor impacto político y mediático realizado por los estudiantes a la fecha: la toma del Liceo A-12. En efecto, el 10 de julio de 1985 el Comité Pro-FESES se

¹⁴⁷ De hecho, los mismos estudiantes criticaron la incapacidad de los partidos para construir una alianza unitaria. Ver Análisis, “Estudiantes secundarios: a más represión, más movilización”, 20 al 30 de julio de 1985.

¹⁴⁸ Apsi, “Estudiantes secundarios: Rebelión en la fila”, 29 de julio a 11 de agosto de 1985.

¹⁴⁹ Fortín Mapocho, “Los secundarios se unen para refundar la Feses”, 20 de junio de 1985.

¹⁵⁰ Fortín Mapocho, “Estructura clasista favorece a los ricos”, 19 de agosto 1985.

¹⁵¹ Fortín Mapocho, “Los secundarios se unen para refundar la Feses”, 20 de junio de 1985.

¹⁵² Fortín Mapocho, “Secundarios exigen: Seguridad para vivir, libertad para estudiar”, 20 de junio de 1985.

¹⁵³ Fortín Mapocho, “Secundarios exigen: Seguridad para vivir, libertad para estudiar”, 20 de junio de 1985.

¹⁵⁴ Fortín Mapocho, “Secundarios exigen: Seguridad para vivir, libertad para estudiar”, 20 de junio de 1985.

¹⁵⁵ Fortín Mapocho, “Secundarios protestan”, 2 de julio de 1985.

daba a conocer a nivel nacional con la toma del Liceo A-12 “Arturo Alessandri Palma”. Aquel día, a las 8 de la mañana, jóvenes de distintos colegios ingresaron intempestivamente al establecimiento. De acuerdo a la prensa, “cuando los inspectores vieron un grupo de personas que no pertenecían al establecimiento, esgrimieron sendos linchacos con los que procedieron a golpear a varios muchachos”¹⁵⁶. A pesar de esto, aproximadamente unos 600 secundarios lograron ocupar el recinto¹⁵⁷. Tras horas de negociaciones con las autoridades, estas procedieron al desalojo¹⁵⁸. Semanas después, y a pesar de que el saldo inmediato fue de 315 estudiantes detenidos y el cierre del Liceo¹⁵⁹, los dirigentes del Comité Pro-FESES mostraron su satisfacción con la acción: “se cumplió la mayoría de las demandas inmediatas que exigíamos. La directora se comprometió a democratizar el centro de alumnos (...) el Gobierno nos ha hecho propaganda gratuita y nuestro organismo se ha fortalecido: todos los días llegan estudiantes que quieren empezar a trabajar con nosotros”¹⁶⁰. Al explicar las razones de la toma, los dirigentes afirmaban que

“Vemos a diario en nuestros liceos a compañeros que se desmayan porque no tomaron desayuno y la gran mayoría no tiene los 10 pesos para la movilización. Pero también pedimos que se restablezcan canales democráticos de participación (...) Y eso, estamos convencidos, después de entrevistas sucesivas con las autoridades del Ministerio de Educación, solo se va a poder conseguir integralmente en un sistema de participación democrática a nivel de toda la sociedad. Lo que pasa necesariamente por el cambio del actual Régimen”¹⁶¹.

La presentación del Comité Pro-FESES cumplió a cabalidad su cometido, pues, como informó la prensa, la organización irrumpió “sorprendiendo al país con la primera acción de envergadura realizada por jóvenes secundarios en doce años de larga desarticulación e inactividad”¹⁶². Con esta acción, “los jóvenes secundarios irrumpieron en el ámbito de las organizaciones sociales, hasta ahora copado por pobladores, trabajadores y universitarios”¹⁶³.

¹⁵⁶ Fortín Mapocho, “La toma del Liceo 12: La versión de los estudiantes”, 16 de julio de 1985.

¹⁵⁷ Análisis, “Los secundarios se rebelan”, 16 al 23 de julio de 1985.

¹⁵⁸ Fortín Mapocho, “La toma del Liceo 12: La versión de los estudiantes”, 16 de julio de 1985; Análisis, “Los secundarios se rebelan”, 16 al 23 de julio de 1985.

¹⁵⁹ Fortín Mapocho, “La toma del Liceo 12: La versión de los estudiantes”, 16 de julio de 1985. El cierre del Liceo y las posteriores declaraciones del ministro de Educación Horacio Aránguiz le acarrearón una fuerte controversia, tanto con la alcaldesa de Providencia como con el Arzobispado de Santiago. Finalmente, tras tres semanas, esta pugna se dirimió con la reapertura del Liceo. Ver Álvarez, op. cit, pp. 98-99.

¹⁶⁰ Apsi, “Rebelión en la fila”, 29 de julio al 11 de agosto de 1985, no 158, pp. 24-26.

¹⁶¹ Análisis, “Estudiantes secundarios: A más represión, más movilización”, 23 al 30 de julio de 1985.

¹⁶² APSI, “Rebelión en la fila”, 29 de julio al 11 de agosto de 1985.

¹⁶³ APSI, “Rebelión en la fila”, 29 de julio al 11 de agosto de 1985.

Tras la toma del “Alessandri”, el MAD decidió la ocupación de su establecimiento para el 29 de agosto. Sin embargo, a diferencia de la primera, en esta solo participaron aplicacionistas y fue decidida por el MAD y no por el Comité Pro-FESES. Ambas características estarán presentes en todas las tomas del Liceo de Aplicación durante la década de 1980. De acuerdo a la prensa, “los jóvenes efectuaron la acción exigiendo con ello el término de la represión en los colegios, la democratización de las instancias de representación estudiantil y la solución de los problemas económicos, entre los que incluyeron la rebaja del pasaje escolar y la inscripción gratuita a la Prueba de Aptitud Académica”¹⁶⁴. Una vez más los secundarios –en este caso los aplicacionistas- asumían sus exigencias desde una perspectiva que, incluyendo lo propiamente sectorial, apuntaba a su inscripción dentro de una demanda nacional. Por ello, como cierre del pliego reivindicativo, exigían: “pedimos la renuncia inmediata del Presidente Augusto Pinochet”¹⁶⁵. En esta acción fueron detenidos “más de un centenar de jóvenes”¹⁶⁶. Semanas después, apoderados del Liceo de Aplicación denunciaron a la prensa su temor “por las represalias que los alumnos pueden tener, luego que se tomaran el establecimiento”¹⁶⁷. No obstante el temor, las movilizaciones continuaron.

A principios de octubre, universitarios y secundarios protagonizaron una serie de manifestaciones en lo que la prensa denominó como una “explosión de descontento juvenil”¹⁶⁸. El 14 de dicho mes los periódicos informaban que las movilizaciones persistían¹⁶⁹. El año culminaría con un movimiento en ascenso. Los primeros días de noviembre se verificaron “varias ocupaciones a liceos, entre ellos el Liceo de Aplicación”¹⁷⁰.

Así, el año 1986 comenzó con un movimiento en ascenso y un rumor predominante. Recién iniciado el periodo escolar, entre profesores se comentaba que “hay instrucciones para que en este año 86 se privaticen todos los liceos fiscales (...) que van quedando”¹⁷¹.

La política de municipalización de la educación, fue diseñada a partir del decreto Ley N° 1-3063 de 1980¹⁷². El objetivo declarado de tal política fue la descentralización administrativa¹⁷³. El objetivo asignado por los sectores opositores era, por el contrario, el intento de privatización de la educación¹⁷⁴. Este proceso, detenido en 1982, se reanudaría en 1986 con el traspaso de los últimos 838 liceos fiscales¹⁷⁵. En efecto, el 26 de mayo el ministro de educación Sergio Gaete anunció la decisión “irrevocable”¹⁷⁶ de finalizar los traspasos

¹⁶⁴ Fortín Mapocho, “Dos tomas estudiantiles”, 2 de septiembre 1985.

¹⁶⁵ Fortín Mapocho, “Dos tomas estudiantiles”, 2 de septiembre 1985.

¹⁶⁶ Fortín Mapocho, “Dos tomas estudiantiles”, 2 de septiembre 1985.

¹⁶⁷ Fortín Mapocho, “Vigilan a alumnos del Liceo de Aplicación”, 9 de septiembre 1985.

¹⁶⁸ Fortín Mapocho, “Explosión de descontento juvenil”, 7 de octubre de 1985.

¹⁶⁹ Fortín Mapocho, “Universitarios: Preparan jornadas de protesta”, 14 de octubre de 1985.

¹⁷⁰ Fortín Mapocho, “Comité PRO-FESES se moviliza”, 4 de noviembre de 1985.

¹⁷¹ APSI, “Para comerte mejor: educación escolar en el último decenio”, 10 al 23 de marzo de 1986.

¹⁷² APSI, “Para comerte mejor: educación escolar en el último decenio”, 10 al 23 de marzo de 1986.

¹⁷³ APSI, “Municipalización de la enseñanza: sublevación en los liceos”, 2 al 15 de junio de 1986.

¹⁷⁴ Fortín Mapocho “Gaete pasará a la historia”, 27 de junio de 1986.

¹⁷⁵ APSI, “Municipalización de la enseñanza: sublevación en los liceos”, 2 al 15 de junio de 1986.

¹⁷⁶ Fortín Mapocho, “Profesores y alumnos rechazan municipalización”, 2 de junio de 1986.

antes del 1 de agosto. Inmediatamente las organizaciones gremiales -Colegio de Profesores y AGECH- junto al Comité Pro-FESES llamaron a una “paralización activa prolongada”¹⁷⁷. Siguiendo este llamado, las primeras semanas de junio, profesores, estudiantes y apoderados de los liceos fiscales se manifestaron públicamente contra la municipalización¹⁷⁸, generando “la movilización más grande de la comunidad estudiantil”¹⁷⁹. De acuerdo a cálculos de la época, en una semana los secundarios lograron movilizar en las calles a aproximadamente 80 mil estudiantes¹⁸⁰. En estas manifestaciones, afirmaba la prensa, “entre los colegios más combativos se encuentran el Liceo de Aplicación”¹⁸¹.

Los testimonios reafirman lo señalado. Según Espinoza, “cuando más fuerte fue el movimiento fue para la época de la municipalización, fue cuando más gente entró al MAD”¹⁸². Incluso, los niveles de masividad desbordaron la capacidad de conducción de los dirigentes. Al respecto afirma Eduardo Aguirre “Yo creo que nosotros fuimos absolutamente sobrepasados por la municipalización. Nosotros antes éramos 400 o 500 los que íbamos en las marchas (...) y en la municipalización eran todos los colegios, eran no sé 10.000 cabros todos los días en el Liceo de Aplicación, no sabíamos qué hacer”¹⁸³.

A nivel nacional, el aumento de las protestas anti-municipalización se entroncaron con el llamado a movilización realizado por la Asamblea de la Civilidad para el 2 y 3 de julio¹⁸⁴. Ambos días “profesores y alumnos acataron la convocatoria (...) y a lo largo de todo el país hubo paralización, asambleas y otras acciones”¹⁸⁵. Sin embargo, la efervescencia desatada por la municipalización no pudo detener el traspaso de los liceos fiscales. El 11 de agosto se consumó el cambio de propiedad de los últimos 23 establecimientos. Aunque esto significó una derrota para el movimiento, el proceso había dejado una clara enseñanza: la necesidad de robustecer la organización interna¹⁸⁶. Al respecto, la dirigente estudiantil Carla Insunza afirmaba que “nuestro movimiento hoy es grande (...) Nos hemos visto, en alguna medida, solos, pero yo creo que esto se soluciona en la medida que los secundarios nos volvamos una sola voz hacia todos los sectores: los secundarios de modo organizado y difundiendo que hoy avanzamos muy fuertemente hacia nuestra propia federación”¹⁸⁷.

Fue esta consideración la que permitió consumir los esfuerzos organizativos del Comité Pro-FESES y su substitución por la reinaugurada Federación de Estudiantes

¹⁷⁷ APSI, “Municipalización de la enseñanza: sublevación en los liceos”, 2 al 15 de junio de 1986.

¹⁷⁸ También participaron de este rechazo otros organismos como el Comando Nacional de Trabajadores (CNT). Ver comunicado CNT en Fortín Mapocho, “Rechazan la municipalización”, 9 de junio de 1986.

¹⁷⁹ Fortín Mapocho, “Profesores y alumnos rechazan municipalización”, 2 de junio de 1986.

¹⁸⁰ Fortín Mapocho, “La rebelión de las ardillas”, 23 de junio de 1986.

¹⁸¹ Fortín Mapocho, Magisterio enseñó dando el ejemplo”, 9 de junio de 1986.

¹⁸² Rafael Espinoza, Entrevista.

¹⁸³ Eduardo Aguirre, Entrevista.

¹⁸⁴ Fortín Mapocho, “Movilización de las mayorías”, 9 de junio de 1986.

¹⁸⁵ Fortín Mapocho, “Exitosa paralización del Magisterio y estudiantes”.

¹⁸⁶ Fortín Mapocho, “Gaete pasará a la historia”, 27 de junio de 1986.

¹⁸⁷ Fortín Mapocho, “La movilización se convierte en organización”, 23 de junio de 1986.

Secundarios de Santiago (FESES) en agosto de 1986¹⁸⁸. A la cabeza de esta se ubicó el aplicacionista y dirigente comunista Juan Alfaro. Sin embargo, el lanzamiento de la federación fue concomitante con dos hechos que, sumados a la derrota que supuso la municipalización, implicarían un declive del movimiento estudiantil. El primero de ellos, el descubrimiento de los arsenales de Carrizal Bajo el 6 de agosto. El segundo, y más importante, el fallido atentado a Pinochet perpetrado por el FPMR¹⁸⁹ el 7 de septiembre. Este acarreó una intensa actividad represiva contra los organismos y dirigentes opositores. En el caso de los secundarios, sobre Juan Alfaro se evacuó una orden de captura¹⁹⁰ y debió “vivir en semi-clandestinidad durante casi tres meses”¹⁹¹. Así, casi al mismo tiempo de su creación, la FESES comenzó una fase de declive que se extenderá durante todo el año 1987.

Última explosión y declive: gremialización de las dirigencias, radicalización de las bases

El año 1988 el movimiento estudiantil se reactivó con la realización de trabajos de verano¹⁹² y con la ocupación, en enero, de la Cepal, para denunciar la existencia de “600 (estudiantes) expulsados en los liceos por razones políticas”¹⁹³. Desde abril el enfrentamiento con las autoridades adquirió un protagonismo inédito, y los secundarios forzaron su reconocimiento como interlocutores necesarios frente a estas. A comienzos de dicho mes, el alcalde de Santiago, Gustavo Alessandri, anunció una modificación al “reglamento del ministerio de Educación que sanciona las faltas a la disciplina en los colegios”¹⁹⁴. El nuevo reglamento tenía por objetivo hacer frente a lo que el alcalde llamó como una “oleada de terrorismo, de violencia y de agresión que se está despertando en forma absolutamente concertada, dentro de los establecimientos educacionales”¹⁹⁵. El nuevo reglamento estipulaba sanciones estrictas a quienes participaran en tomas o manifestaciones “violentas”.

Los estudiantes respondieron con una radicalización de las movilizaciones. El 25 de abril, 700 aplicacionistas se negaron a entrar a clases y Carabineros ingresó al colegio deteniendo a Kiriakos Markar y Nelson Soza¹⁹⁶. Sin embargo, debido a la presión, fueron rápidamente liberados y luego recibidos por el alcalde Alessandri. Los secundarios - liderados por los aplicacionistas- eran reconocidos como interlocutores válidos por la autoridad. A su vez, la actitud represiva del edil era contestada por el subsecretario de

¹⁸⁸ Álvarez, op. cit.

¹⁸⁹ Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Organización político-militar creada por el Partido Comunista de Chile, y posteriormente autonomizada del mismo, con el objetivo de derrocar a la dictadura cívico-militar.

¹⁹⁰ Weibel, op. cit, *Los niños...*

¹⁹¹ Álvarez, op. cit., p. 105.

¹⁹² Fortín Mapocho, “A reducto Mapuche se van los secundarios”, 28 de enero de 1988. Fortín Mapocho, “Estudiantes de doce países ayudarán a sector Mapuche”, 13 de enero de 1988.

¹⁹³ Fortín Mapocho, “Estudiantes abandonaron sede de la Cepal”, 22 de enero de 1988.

¹⁹⁴ Fortín Mapocho, “Alcalde Alessandri anunció represalias”, 6 de abril de 1988.

¹⁹⁵ Fortín Mapocho, “Alcalde Alessandri anunció represalias”, 6 de abril de 1988.

¹⁹⁶ Álvarez, op. cit, *Los niños...*, p. 110.

Educación, René Salamé, quien declaró a la prensa que “los alcaldes no pueden hacer lo que ellos quieran”¹⁹⁷, enfatizando en que “nuestra misión es educar (...) no llamar a la fuerza pública”¹⁹⁸.

En este contexto, los secundarios mantuvieron una movilización ascendente. El punto más álgido se verificó en una nueva toma del Liceo de Aplicación. El 29 de abril unos 700 estudiantes ocuparon el establecimiento y, tras el ingreso de la fuerza pública, nuevamente fueron arrestados Kiriakos Markar, Nelson Soza y Leonel Saavedra¹⁹⁹. En la ocasión, el director del establecimiento, Gastón Cárcamo, asistió junto el alcalde Alessandri a evaluar los daños producidos. Allí, el edil afirmó que “se estudiaría la presentación de una querrela contra los tres dirigentes”²⁰⁰. La persistencia de la actitud represiva del alcalde fue contestada por la FESES con un llamado a paro estudiantil para los días 10 y 11 de mayo²⁰¹.

La hegemonía mediática adquirida por el Liceo de Aplicación en esta coyuntura, no implicó el repliegue de otros colegios de la oleada manifestativa: el 3 de mayo los estudiantes del Liceo Manuel de Salas paralizaron las clases por la expulsión de 3 alumnos²⁰²; el 7 de mayo se informaba del intento de toma del Liceo de Niñas A-92 de San Miguel²⁰³, mientras que en el Liceo Carrera se anunciaba que un curso llevaba 2 días negándose a entrar a clases²⁰⁴. Sin embargo, la que causó mayor repercusión fue la toma, el 5 de mayo, del Liceo Amunátegui. Esta, motivada por el “reglamento del terror”²⁰⁵ del alcalde Alessandri, culminó con lo que la prensa denominó como una “batalla campal” con la fuerza pública²⁰⁶.

En este escenario se efectuó el paro anunciado para el 10 y 11 de mayo. Este, en palabras del presidente de la FESES, Kiriakos Markar, fue acatado por “40 establecimientos (...) con un universo de 30 mil alumnos”²⁰⁷. Su éxito obligó al alcalde Alessandri a sentarse nuevamente en la mesa con los secundarios. En efecto, un par de días después del paro, el alcalde llegó a un acuerdo con los dirigentes de la FESES comprometiéndose a la flexibilización del decreto 736 –que afines de 1985 fue reemplazado por el 741- sobre la elección de centros de alumnos y el compromiso de que las fuerzas públicas no ingresarían a los liceos²⁰⁸. Los secundarios obtenían con esto una importante victoria política.

¹⁹⁷ Fortín Mapocho “Alessandri: Sí a la fuerza pública. René Salamé: No a la fuerza Pública”, 26 de abril de 1988.

¹⁹⁸ Fortín Mapocho “Alessandri: Sí a la fuerza pública. René Salamé: No a la fuerza Pública”, 26 de abril de 1988.

¹⁹⁹ Fortín Mapocho, “Detenidos capos de la Feses y del Liceo de Aplicación”. 30 de abril de 1988.

²⁰⁰ Fortín Mapocho, “Detenidos capos de la Feses y del Liceo de Aplicación”, 30 de abril de 1988.

²⁰¹ Fortín Mapocho, “Feses llamó a paro estudiantil el 10 y 11”, 3 de mayo de 1988.

²⁰² Fortín Mapocho, “En el Liceo Manuel de Salas Doña Lucía provocó huelga”, 4 de mayo de 1988.

²⁰³ Fortín Mapocho, “Otro intento de toma en el Liceo: hubo 23 detenidos”, 7 de mayo de 1988.

²⁰⁴ Fortín Mapocho, “Dos días suspendidos lleva curso de Liceo Carrera”, 5 de mayo de 1988.

²⁰⁵ Fortín Mapocho, “Batalla campal en liceo Amunátegui”, 6 de mayo de 1988.

²⁰⁶ Fortín Mapocho, “Batalla campal en liceo Amunátegui”, 6 de mayo de 1988.

²⁰⁷ Fortín Mapocho, “Feses rechazó acusaciones”, 13 de mayo de 1988.

²⁰⁸ Álvarez, op. cit., p. 112.

En el segundo semestre de 1988 las movilizaciones persistieron. En agosto, Markar afirmaba que las autoridades “no escuchan cartas, no escuchan discusiones. Al parecer lo único que escuchan es la movilización”²⁰⁹. Fue una de sus últimas intervenciones como presidente de la FESES. Dicho mes se renovó la directiva del organismo, quedando a la cabeza -por tercera vez desde su refundación- un aplicacionista y militante comunista: Daniel Núñez. El resto del año se mantuvieron las movilizaciones, incluyendo algunas tomas -menores en su número e impacto- y otras acciones, como la ocupación de la Catedral de Santiago²¹⁰.

De esta manera, y de acuerdo al principal artículo que se ha escrito sobre el tema, el año 88 “marcó el mejor momento en la lucha iniciada por el MES (movimiento estudiantil secundario) allá por 1983”²¹¹. Para el autor, este apogeo resultaría de -y se caracterizaría por- “dos dimensiones: radicalidad en los métodos de lucha y centramiento en la reivindicación estudiantil como herramienta para movilizar a los estudiantes”²¹². Así, el giro desde las demandas políticas a aquellas de carácter más gremial, habría proporcionado consistencia y masividad al movimiento, marcando el punto alto de su movilización en toda la década. A nuestro juicio, esta perspectiva debe ser matizada al menos en dos aspectos. En primer lugar, debido a que el programa reivindicativo de los estudiantes mantuvo su columna vertebral. En segundo, porque ambas características se explicarían, a nuestro juicio, por un proceso de radicalización de las bases estudiantiles, precisamente como respuesta a unas dirigencias que ya habían empezado a apostar -siguiendo las líneas de sus partidos- por la desmovilización.

La preservación de la estructura del programa reivindicativo de los secundarios resulta esclarecida en una entrevista proporcionada por Kiriakos Markar al comenzar el año. En esta, afirmaba que “los estudiantes no se movilizan por cosas netamente políticas (...) por eso debemos movilizarnos en torno a los problemas que tiene cada colegio”²¹³. El presunto vuelco hacia lo gremial o sectorial que se expresa en la cita, sin embargo, se mantiene inscrito en una perspectiva de impugnación global del modelo dictatorial. Por ello, en la misma entrevista, Markar comienza declarando: “Nosotros tenemos un pliego de demandas que se basa en tres áreas: la represión en los liceos, la democratización de los institutos de enseñanza y la denuncia de la crisis de la educación”, para concluir: “tenemos una urgencia. Sabemos que la solución de nuestros problemas pasa, necesariamente por un cambio de sistema”²¹⁴. Los testimonios refuerzan el matiz que proponemos. Al respecto, los aplicacionistas que eran estudiantes el año 1988 afirman, como Julio Candia, que en esos años “la lucha no estuvo enfocada principalmente en demandas gremiales, sino más bien,

²⁰⁹ Fortín Mapocho, “Feses ‘enterró’ la educación”, 4 de agosto de 1988.

²¹⁰ Fortín Mapocho, “Dirigentes de la Feses ocuparon la Catedral”, 30 de noviembre de 1988.

²¹¹ Álvarez, op. cit., p. 109.

²¹² Idem.

²¹³ Análisis, “Kiriakos Markar, presidente de la Feses: Somos la generación de la rebeldía”, 18 al 24 de abril de 1988.

²¹⁴ Análisis, “Kiriakos Markar, presidente de la Feses: Somos la generación de la rebeldía”, 18 al 24 de abril de 1988.

en la lucha contra la dictadura”²¹⁵. El último presidente del centro de Alumnos del Liceo de Aplicación en la década de los 80, Carlos Villalobos, reafirma la centralidad de la dimensión política y -desde ella- el desprendimiento de las demandas de corte sectorial: “yo creo que lo que ocurre es un enriquecimiento de las demandas, en ningún momento las demandas gremiales propiamente tales se separaron de la demanda política central”²¹⁶.

Y es que, mientras las dirigencias comenzaron a apostar por la desmovilización ante la proximidad del proceso transicional -y con ello por una “gremialización de las demandas”-, las bases radicalizaban su práctica política. Al respecto afirma Candia que en 1988 “entra la política de pasillo cortando el queque (...) el mismo problema que tuvo la FESES (...) El problema en las FESES era que nosotros nos habíamos radicalizado mucho, nosotros los estudiantes secundarios de izquierda”²¹⁷. Carlos Villalobos, también afirma que el “movimiento secundario había acumulado suficiente fuerza en el periodo de la municipalización y luego comenzó un paulatino proceso de radicalización de las luchas y de las militancias”. Esta radicalización alertó a las dirigencias de los partidos, quienes habrían inducido un “intencionado proceso de desmovilización en torno a nosotros”²¹⁸.

El desacoplamiento entre dirigencias políticas y las bases estudiantiles radicalizadas, era incluso reconocida por las primeras. Al respecto, la dirigente secundaria Alejandra Muñoz afirmaba en 1988: “Es cierto, la FESES es bastante partidista. Pero también hay mucha gente independiente”. Tras esta afirmación, el relato revela los intentos de “suavización” de las manifestaciones estudiantiles por parte de los dirigentes en un contexto de exclusión de las expresiones más combativas: “La línea actual de la Federación es hacer cosas para sumar gente, no para restarla. Entonces, estamos programando encuentros, carnavales... Los que persisten en las tomas son los que ya no están en la Federación”²¹⁹.

Tras el triunfo del NO en octubre de 1988, esta estrategia se tornó hegemónica. Al respecto afirma Candia: “los partidos lo único que querían era bajar todo, no más tomas, no más movilizaciones”. Carlos Villalobos, entonces militante comunista, afirma que él vivió esta presión desmovilizadora de manera directa como presidente del centro de alumnos el año 1989: “en el Liceo de Aplicación efectivamente los partidos jugaron un proceso intencionado de desarticulación y donde sí la base se radicalizó más que los partidos”²²⁰.

Como contraparte, la FESES había sido cooptada desde 1989 por los partidos y entraría en franca decadencia, hasta desaparecer sin pena ni gloria. Ese mismo año, Juan Alfaro, uno de los líderes que refundó dicho organismo en 1986, estaba siendo torturado y pasaría más de un año preso²²¹. El pactado modelo transicional²²² imponía “desde arriba” sus formas al movimiento estudiantil. En 1989, una debilitada FESES administraba su

²¹⁵ Candia, Entrevista.

²¹⁶ Villalobos, Entrevista

²¹⁷ Candia, Entrevista.

²¹⁸ Villalobos, Entrevista.

²¹⁹ APSI, “El bajón de la autoestima”, 17 de junio al 3 de julio de 1988.

²²⁰ Villalobos, entrevista.

²²¹ Weibel, op. cit., *Los niños...*

²²² Tomás Moulian, *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2002.

agonía entre acusaciones de instrumentalización partidaria y otras irregularidades²²³, al tiempo que era infiltrada por la dictadura²²⁴. Finalmente, en marzo de 1990, junto a la reestrenada democracia, el año escolar comenzaba en el Liceo de Aplicación sin la existencia del MAD.

Conclusión: “Nunca han sido olvidados”

La dictadura no fue solo una superestructura político-represiva que actuaba externamente en el campo educativo. Al contrario, como señalan Castillo y González, “la disputa ideológica por la conciencia de los niños era una batalla cotidiana y abierta”²²⁵. Por ello, se incardinó en el corazón de los liceos y colegios, imponiendo una lógica militarizante que impregnó la cotidianeidad escolar. Ese “estado de guerra educacional”, sin embargo, no se mantuvo incontestado. Ya en la década de 1970 comenzaron las primeras manifestaciones de oposición: panfletos pegados con chicle en la muralla, amenazas de bombas y rayados en los baños. En los 80 estas manifestaciones inorgánicas irán adquiriendo mayor consistencia, unificando a los jóvenes antidictatoriales al interior de los liceos. La tímida organización inicial daría paso a potentes procesos de politización interna, particularmente en centros educativos como el analizado en este artículo: el Liceo de Aplicación.

Es en estos procesos al interior de los liceos donde se revela que el movimiento secundario no representó una mera correa de transmisión de las líneas políticas de los partidos, aunque tampoco constituyó una “oleada” social completamente autónoma de los mismos. Los secundarios lograron, con las limitaciones que supone vivir una escolaridad bajo una estructura escolar terrorista, generar instancias organizativas absolutamente creativas. Lo demuestra la proliferación de esos originales organismos de autodefensas creados en cada liceo bajo el nombre de Comités Democráticos (CODE). También lo hace el logro inédito de la unidad de todo el espectro opositor (Pro-FESES y FESES), en un contexto de fragmentación de las alianzas políticas nacionales de oposición. En fin, la existencia del MAD es un reflejo palmario de estos procesos creativos de organización secundaria.

Tal creatividad no se limitó a la formación de organismos de autodefensa o de resistencia al interior de cada liceo. También se expresó en la impugnación integral del modelo dictatorial. En última instancia, la crítica a la represión y al modelo socioeducativo impuesto por la dictadura desembocaba en una demanda central: el fin de la misma. Es en

²²³ El IV Congreso de la FESES de 1989 se vio envuelto en una serie de irregularidades: no se informó a todos los todos los presidentes de CC.AA.; el vigente presidente denunciaba la existencia de “terroristas infiltrados”, mientras que el vicepresidente explicaba que los temas habían sido pre-aprobados en una mesa política y que los delegados del Congreso debían simplemente ratificarlos. Ver Anónimo, *Breve reseña histórica de la FESES o el derecho a la memoria*, Santiago, Ediciones, El Pingüino Rojo, 1992

²²⁴ Weibel, op. cit., *Los niños...*, pp. 154-155.

²²⁵ Patricia Catillo y Alejandra Gonzales, “Infancia, dictadura y resistencia: hijos e hijas de la izquierda chilena (1973-1989)”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, no 2, vol. 13, 2015., p. 123.

este entramado de demandas donde radica el carácter contrahegemónico del movimiento secundario de los 80. Allí también radica lo propio de esta generación. Como lo expresa el testimonio de un estudiante de la época: “si hay algo que podría definir a ‘mi generación’ es la vocación antiditatorial. Pinochet y los milicos nos unieron como grupo, nos dieron un derrotero”²²⁶. He allí el motivo central que movilizó a los secundarios y que orientó su programa reivindicativo durante la década de 1980.

Sin embargo, tras el logro del objetivo estratégico que era la salida de Pinochet del poder, no todo cambió. El rector del Liceo de Aplicación designado en dictadura continuó en el cargo hasta 1996. Junto a él, también se mantuvieron políticas represivas y de vigilancia en los liceos. Así, por ejemplo, en 1992 el mando de la Prefectura Central de Carabineros entregaba pautas de acción para enfrentar a “elementos subversivos” que se mantenían operativos. Entre otras cuestiones, el comunicado mandataba “detectar entre sus alumnos, algunos que tengan inclinaciones a este tipo de conductas [“altamente violentas”], que en definitiva favorezcan el actuar de los elementos subversivos, como también de aquellos que inciten o promuevan este tipo de actividades”²²⁷. Con la preservación de estas políticas, los secundarios que se mantenían movilizados fueron perseguidos por los mismos partidos que en los 80 se sirvieron de su combatividad. Ello explica en parte la visión de la profesora Soledad Aguayo, para quien, en tal contexto, los aplicacionistas “deben haber quedado con una sensación de orfandad, o sea toda su lucha por la organización se desmoronaba. Una vez más los partidos hicieron su pega. Y todos los partidos, ni uno se salva”. A pesar de ello, continúa, “dieron una lección en muchos de nosotros. Por eso que muchos de nosotros, a pesar de estar viejos, seguimos estando allí en la lucha social, porque ellos nos dejaron una enseñanza tremenda, y que va en contra de lo que oprime la libertad humana”²²⁸.

Bibliografía citada

- Anónimo, *Breve reseña histórica de la FESES o el derecho a la memoria*, Santiago, Ediciones, El Pingüino Rojo, 1992
- Álvarez, Rolando, “Las Juventudes Comunistas de Chile y el Movimiento Estudiantil Secundario: Un caso de radicalización política de masas (1983-1988)”, *Alternativa*, vol. 23, 2014, p. 83-114.
- Azocar, Juan, *La rebelión de los pingüinos: Apuntes para una historia del movimiento estudiantil secundario en dictadura*, Santiago, Ediciones Memoria 80, 2016.

²²⁶ Sergio Gómez citado en Fajardo, *Los sufridos cabros de los 80 ¿Hay generación 80? ¿Valió la pena su lucha? Generación 80 habla sobre el caso coimas y el futuro de la política*, Centro de Estudios Miguel Henríquez, diciembre, 2002, p. 6.

²²⁷ Instructivo “Posibles cursos de acción ante propagandas armadas desarrolladas en liceos vespertinos por parte de elementos subversivos”, José González Ortega, Mayor de Carabineros, Comisario, Archivo Escolar Liceo Javiería Carrera, *Correspondencia recibida libro 4a*, 1992.

²²⁸ María Soledad Aguayo, Entrevista. Quien dice estas palabras es también la que pronunció la frase que encabeza esta conclusión. A ella, nuestra madre, está dedicada esta pequeña contribución.

- Bravo, Viviana, *Piedras, barricadas y cacerolas: Las jornadas nacionales de protesta Chile 1983-1986*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.
- Brunner, Joaquín, "Sociología de los principios educativos. Un análisis de dos reformas de los planes y programas de la enseñanza básica chilena, 1965-1980", *Programa Flacso*, no 95, 1980, pp. 31-34.
- Cabaluz, Jorge, "El proyecto curricular de la Dictadura Cívico-Militar en Chile (1973-1990)", *Perspectiva Educacional, Formación de Profesores*, no 2, vol.54, 2015, pp.165-180.
- Candina, Azun, "Vivir una dictadura: historia y memoria de los profesores en Chile (1973-1990)", *Historia 396*, no 2, vol. 4, 2016, pp., 187-216.
- Castillo, Patricia y Gonzáles, Alejandra, "Infancia, dictadura y resistencia: hijos e hijas de la izquierda chilena (1973-1989)", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, no 2, vol. 13, 2015, pp. 907-921.
- Castro, Cristian, *Jóvenes secundarios y dictadura militar (Chile 1980-1989), narrativas juveniles sobre la protesta social y la violencia política, una aproximación desde la memoria social de estudiantes secundarios de Santiago*, Tesis para optar al grado de Profesor de Educación Media en Historia y Ciencias Sociales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2013.
- Cox, Cristián "Propuestas políticas y demandas sociales. Las propuestas: educación", en Manuel A. Garretón (ed.), *Propuestas políticas y demandas sociales*, Santiago, FLACSO, vol. 1, 1989.
- Cox, Cristian, Larranaga, Osvaldo, y Nuñez, Iván, "De los sesenta al Bicentenario: políticas, instituciones y actores del sistema escolar. v. 4.", *Proyecto Anillo Soc*, vol. 17, Santiago de Chile, [sn, s/f.]
- Colección Patricio Sobarzo, "Hermanos Vergara Toledo, Codepu", Centro de Estudios Miguel Enríquez, p. 11-2.
- De la Maza Gonzalo y Garcés, Mario, "La explosión de las mayorías. Protesta nacional, 1983-1984", *Educación y Comunicación ECO*, Santiago, vol. 1984, 1985. }
- González, Fabián, "Mil días de la Junta Militar. La metamorfosis subterránea de la educación chilena durante los primeros años de la dictadura militar (1973-1979)", *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, no 4, 2015, pp. 34-61
- Labrín, Francisca, *Movimiento estudiantil secundario en Santiago de Chile (1983-1986). Testimonio de sujetos*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile, 2005.
- Lagos, Andrea, *Neoliberales, nacionalistas y estatistas: derecha política y hegemonía en el proyecto educacional del autoritarismo (1979-1988)*, Tesis para optar al grado de licenciatura en historia Pontificia Universidad Católica de Chile, 1996.
- Lira, Robinson, *Enseñanza de la historia en educación media: entre la tradición y la tarea*, Memoria (Magíster Artium en Historia), Universidad de Santiago de Chile, 2005.
- Magendzo, Abraham, *Desarrollo de las normativas curriculares bajo el régimen militar (1973-1987): un análisis crítico*, Santiago de Chile, PIIE, enero de 1988.
- Magendzo, Abraham y Gazmuri, Renato, "El control autoritario expresado en las circulares del Ministerio de Educación", en PIIE, *Las transformaciones educacionales bajo el régimen militar Tomo II*, Santiago de Chile, SRV Impresos, 1984, p. 481-482
- Manzano, Valeria. "Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX", *Propuesta educativa*, no 35, 2011, pp. 41-52.

- Markar, Kiriakos, *¿Marzista o Marxista? Recuerdos de un dirigente estudiantil de los 80*, Santiago, 2004, Inédito.
- Moulian, Tomas, *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2002.
- Neut, Sebastián, "'Sin una buena educación no hay buenos trabajadores... buenos ciudadanos... buenos chilenos'. El sentido de la educación en el proyecto modernizador de la Dictadura chilena (1979-1981)", *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, no 6, 2016.
- Neut, Sebastián, "Control ideológico en los programas secundarios transitorios en Historia y Ciencias Sociales (1974-1981)", *Educação e Pesquisa*, vol. 44, 2018.
- Núñez, Iván, "Notas sobre educación y Fuerzas Armadas", *Revista Signos*, no 4, 1984.
- Orellana, Myriam, *La rebelión de los estudiantes secundarios y las protestas nacionales en Santiago de Chile 1985-1986: lecturas y tensiones entre las relaciones sociales de género y roles políticos*, Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2018.
- Pérez, Camila, "El control de las escuelas durante la Dictadura Cívico Militar chilena: el caso de la Escuela Experimental de Niñas de Santiago", *Historia de la Educación. Anuario*, no 2, vol. 18, 2018.
- Pérez, Camila, "Reconstrucción del proceso de elaboración de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza: actores, proyectos y disputas ideológicas. Chile, 1973-1990", *Espacio, Tiempo y Educación*, no 2, vol. 5, 2018, pp. 179-195
- Pérez, Camila y Rojas, Andrés, "Introducción y consolidación de los principios de mercado en el discurso oficial sobre educación de la dictadura civil militar chilena (1973-1990)", *Paulo Freire. Revista De Pedagogía Crítica*, no 20, 2018, pp. 105-122, enlace: <https://doi.org/10.25074/07195532.20.1089>
- Picazo, María Inés, *Las políticas escolares de la Concertación durante la transición democrática*, Santiago de Chile, Ediciones UDP, 2013.
- PIIE, *Las Transformaciones de la educación bajo el régimen militar Tomo I*, Santiago de Chile, PIIE, 1984.
- PIIE, *Las transformaciones educacionales bajo el régimen militar Tomo II*, Santiago de Chile, SRV Impresos, 1984.
- Retamal, Miguel, "Mensaje", *Revista de Educación*, no. 47, 1974, s/p.
- Rivas, Patricio, *El movimiento de estudiantes secundarios*, Tesis para optar al título de Licenciado en Historia mención Estudios Culturales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2015.
- Rojas, Jorge, *Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2004.
- Rojas, Jorge, "Los estudiantes secundarios durante la unidad popular, 1970-1973", *Historia*, no 42, vol. II, julio-diciembre 2009.
- Salazar, Gabriel, *Movimientos sociales en Chile: trayectoria histórica y proyección política*, Uqbar, 2012.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio, *Historia contemporánea de Chile, Vol. 5. Niñez y juventud*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2002.
- Torres, Rodrigo, "Juventud, resistencia y cambio social: el movimiento de estudiantes secundarios como un "actor político" en la sociedad chilena post-Pinochet (1986-2006)", *Axe XI, Symposium 40*, 2010.

- Vera, Felipe, Moraga, Pablo y Fuentes, Oscar, "Rebeldes con causa. Protesta y movimiento estudiantil secundario en Santiago durante la dictadura cívico-militar chilena, (1985-1988)", *Revista Menocchio*, 2018.
- Weibel, Mauricio, *Los niños de la rebelión*, Santiago de Chile, AGUILAR, 2017.
- Weibel, Mauricio, "Prácticas sociales genocidas: La transformación de la educación escolar chilena entre los años 1979 y 1990", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no 36, 2019, pp. 251-274.
- Zurita, Felipe, "Represión y vigilancia hacia el Trabajo Docente durante la Dictadura Militar en Chile (1973-1990)", *Araucaria: Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, no 38, 2017, vol. 19, pp. 285-322.

Archivos, diarios, revistas y periódicos

Archivo Escolar Liceo N° 1 Javiera Carrera

Análisis

APSI

El Mercurio

Fortín Mapocho

Revista de Educación

Sitios Web

http://www.archivochile.com/Derechos_humanos/hnosvergara/dd_hh_hnosvergara0001.pdf

<http://expedientesdelarepresion.cl/wp-content/uploads/2018/03/sentencia-caso-Hermanos-Vergara-Toledo.pdf>

<https://www.publimetro.cl/cl/noticias/2017/08/16/mauricio-weibel-hablamos-276-menores-edad-muertos-dictadura-una-cosa-brutal.html>

<https://www.laizquierdadiario.cl/307-ninos-y-jovenes-detenidos-desaparecidos-en-la-dictadura>

<https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/455>

Fuentes Testimoniales

Entrevistas: Rafael Espinoza, 15/09/2007; Juan Alfaro, 25/09/2007; Leonardo Sepúlveda, 18/10/2007; Eduardo Aguirre, 26/10/2007; Julio Candia 13/08/2019; Matías 18/09/2019; Cristina Fariña 13/08/2019; Axel Picket 16/09/2019; Carlos Villalobos 16/09/2019; María Soledad Aguayo 22/09/2019. Diálogo por medio digital con Pablo Cabello 16/11/2019.